Comunismo de Consejos

Richard Gombin - 1978

La teoría de los consejos obreros se originó en las nuevas formas de conflicto industrial que florecieron durante e inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial. Entre estas nuevas formas podemos (ya) mencionar las huelgas salvajes, las ocupaciones de fábricas y la formación de comités de delegados de base.

Toda la cuestión del fenómeno consejista está envuelta en mitos e interpretaciones erróneas, lo que induce a la cautela. Por ejemplo, aunque generalmente tendemos a asociar el sóviet con la Revolución Rusa, el concepto original de consejo —basado en una crítica radical de la teoría clásica del partido y los sindicatos— no fue formulado en Rusia (ni en 1905 ni en 1917). También, durante mucho tiempo, los consejos se presentaron como una institución que surgía espontáneamente del movimiento revolucionario de masas, encarnando la autonomía de las masas en relación con las propias organizaciones del proletariado. Esto solo es completamente cierto en el caso de la Revolución Rusa de 1905-7, y hay que tener en cuenta que los sindicatos aún estaban en sus inicios en ese momento, mientras que los bolcheviques no estaban representados en las fábricas. En 1917, por otro lado[1], los consejos eran de una naturaleza muy diferente, pareciéndose más al tipo entonces prevalente en Europa Central. Aquí, la realidad estaba lejos de la leyenda. Pues se formaron consejos de todo tipo por iniciativa de una u otra de las matices del movimiento socialista, o al menos fueron controlados por ellos.[2]

No se puede, por lo tanto, afirmar que los consejos reflejaban una realidad o práctica completamente autónoma. En cualquier caso, esto habría sido inconcebible en una época —para usar una expresión leninista— en la que incluso la conciencia socialdemócrata estaba lejos de afectar a todos los medios de la clase trabajadora.

Pero como con todas las épocas genuinamente revolucionarias, el período 1914-21 trajo consigo tanto transformaciones tópicas de la realidad como una proyección de demandas de emancipación más profundas que permanecerían dentro del ámbito de la utopía.[3] En el mundo de los fenómenos concretos, basta pensar en la inmensa agitación que ocurrió en las costumbres, en las creencias más profundamente arraigadas, en los hábitos y costumbres que permanecieron sin cambios a lo largo del siglo XIX. También hay que tener en cuenta el desarrollo de nuevas prácticas, como la intervención activa del Estado en la vida social y económica, la creciente participación de las mujeres de todas las clases en el mundo del trabajo, su autoafirmación política y familiar; el fin del patrón oro y de la

---

1 Véase Richard Gombin, *The Radical Tradition* (Londres, 1978), capítulo 1.

2 Generalmente, encontramos tres tendencias: la rama moderada, chovinista; la rama reformista, pacifista, menos inclinada a buscar la integración en la democracia burguesa; el ala revolucionaria de izquierda, cuya mayoría terminó alineándose con la Tercera Internacional.

3 Aquí empleo la distinción de Gustav Landauer (en *Die Revolution*, Fráncfort, 1907) entre topia, que es la realidad experimentada y expresada, y utopía, que incorpora tanto la topia - lo que existe - como lo que no se expresa, pero a lo que aspiramos. En el momento en que la utopía se convierte en un hecho, se convierte en topia.

estabilidad de precios, la afirmación de los derechos nacionales, el colapso de los sistemas feudales (en Europa del Este y Central). Estos son solo algunos de los factores que señalan una ruptura total con el pasado.

Las relaciones sociales habían sufrido inevitablemente una profunda transformación. Toda una generación había sido movilizada, ya sea en el ejército, en las fábricas de municiones, en la agricultura o en los hospitales. Arrancada de raíz de una vez por todas, resultaría mucho menos sumisa, mucho más turbulenta que sus predecesoras. Sobre todo, fue arrojada a un mundo de ansiedad e incertidumbre económica en el que era mucho más proclive a la contestación. Tampoco el espíritu de contestación, de revuelta incluso, respetaría a las propias organizaciones de los trabajadores, pues su actitud y comportamiento en el curso de este período iba a socavar gravemente el capital de confianza que habían acumulado entre los militantes en la era de preguerra.

Paradójicamente, los sindicatos y los partidos obreros crecieron en número y disciplina inmediatamente después de la guerra, en un momento en que su autoridad se estaba volviendo más fácilmente cuestionable. La rapidez con que los líderes obreros y socialistas se habían unido a sus banderas nacionales, la colaboración entre sindicatos y autoridades civiles y militares para romper las huelgas salvajes durante la guerra, proporcionaron a la conciencia de la clase trabajadora una fuerte dosis de escepticismo. Así, a través de sus nuevas formas de acción, los trabajadores dieron rienda suelta a toda una gama de aspiraciones utópicas hechas posibles por la secular sujeción. Así, al mismo tiempo, los aparatos e ideologías de tipo autoritario ganaron adeptos mientras perdían credibilidad. La primera hoja de este díptico prevaleció durante medio siglo, con el ascenso del liderazgo de los trabajadores convirtiéndose en topia; pero hoy estamos siendo testigos del surgimiento de una búsqueda de autonomía que ya se encontraba en embrión en los años 1917-21.

Las instituciones que surgieron en este período, y que constituyen una innovación positiva en comparación con lo que ya se había convertido en una verdadera costumbre de la clase trabajadora, participan de esta dualidad antinómica. En su mayor parte, el consejo obrero estaba bajo el control de militantes sindicalistas o socialistas. Pero como proyecto (y las condiciones espontáneas e impredecibles de su aparición dan testimonio de ello), el consejo obrero es una utopía concreta, que trasciende y niega las circunstancias de su institucionalización. Contiene, en forma de virtualidades (no inmediatamente realizables), la demanda de autonomía que actualmente se está imponiendo en el primer plano de la atención.

La originalidad del movimiento consejista residía en su percepción de la deriva de la evolución futura. Aunque su trabajo teórico se basaba solo en indicios, ciertamente no se basaba en la ilusión. Cierto, era difícil evitar el triunfalismo por completo en las condiciones de fermento revolucionario de esos años. Algunos incluso llegaron a identificar cualquier consejo obrero con alguna forma de oposición a los liderazgos obreros establecidos, cayendo así en un dogmatismo que ha marcado la mayor parte de la ideología consejista. En consecuencia, vale la pena echar un vistazo al contexto real dentro del cual crecieron estas huelgas y consejos, motines y revueltas, antes de pasar a tratar la teoría de los consejos y las circunstancias de su nacimiento en detalle.

La Primera Guerra Mundial y el surgimiento de nuevas formas de lucha obrera

La situación en la mayoría de los países beligerantes era prerrevolucionaria, si no revolucionaria. Pero dejando de lado Rusia, encontramos tres tipos de situación. En Alemania y Austria, los consejos cubrieron todo el territorio y asumieron al menos el poder parcial; en Baviera y Hungría ejercieron el poder político y social formal en la cima: mientras que en Inglaterra e Italia, incluso si los consejos no tenían poder político, no obstante desarrollaron un movimiento consejista nada desdeñable.

Los consejos obreros aparecieron en Austria en noviembre de 1918, al mismo tiempo que en Alemania. Se extendieron rápidamente para cubrir gran parte del país; pero casi todas estas organizaciones se formaron por iniciativa del partido socialista, y los militantes socialistas estaban bien representados en los órganos superiores de los consejos - los comités ejecutivos. Además, y aquí radica la principal diferencia con Alemania, los consejos austriacos nunca estuvieron en condiciones de tomar el poder. La revolución, si hubo revolución, ocurrió dentro del marco del Estado y el parlamentarismo.[4]

En Alemania, por otro lado, los consejos eran de carácter constitucional. La primera ocasión fue el 10 de noviembre de 1918, cuando el Gran Consejo de Obreros y Soldados de Berlín confirmó la composición del nuevo gobierno, seguido de la transferencia del poder ejecutivo al gobierno el 23 de noviembre.[5] Del mismo modo, un mes después el Congreso Panalemán de Consejos transfirió sus poderes a una futura Asamblea Constituyente, por la que luego votó.

Pero la realidad era más compleja de lo que sugieren estas formas jurídicas. La situación surgió del equilibrio del poder político y de la propia naturaleza de los consejos obreros en Alemania. Estos últimos hicieron su aparición tras el movimiento huelguístico y los motines del ejército que afectaron al país a partir de 1917. Estas huelgas estaban dirigidas contra los empleadores que se negaban a aumentar los salarios a pesar del aumento de los precios; y contra el gobierno, que no hacía nada para detener la guerra, pero también estaban dirigidas contra la socialdemocracia y los sindicatos. Ya en agosto de 1914, el SPD (Partido Socialdemócrata Alemán) había adoptado una política de colaboración con el gobierno imperial; no pasó mucho tiempo antes de que el partido llegara a ser visto como un rehén y una garantía para el gobierno. Cierto, los líderes favorecían una "guerra hasta el final". En cuanto a los sindicatos, se habían comprometido a evitar todos los conflictos industriales durante la duración de la guerra. Y no era raro ver a la Comisión General (su órgano supremo) hacer causa común con los empleadores y las autoridades militares para romper una paralización del trabajo. Como resultado, la ola de huelgas que afectó a Alemania desde abril de 1917 en adelante adquirió un marcado carácter antisindical; las huelgas salvajes estallaron con frecuencia creciente hasta el armisticio, solo para extenderse con aún mayor vigor a partir de ese momento.[6]

Estas acciones "ilegales" barrieron las viejas estructuras sindicales de las fábricas. En su lugar, los trabajadores procedieron a elegir delegados que serían responsables ante la

4 F. L. Carsten, *Revolution in Central Europe (1918-1919)* (Londres, 1972), p. 125 y ss.

5 Para una descripción cronológica e institucional, véase A. Schwarz, *Die Weimarer Republik* (Constanza, 1958), pp. 28-9.

6 P. Broué, *Révolution en Allemagne* (París, 1971), cap. 6.

base, y que eran hostiles a la jerarquía existente. Los delegados se reunían en comités de empresa (Betriebsräte), prefigurando los consejos obreros propiamente dichos, elegidos sobre la misma base pero con fines de representación política.[7] Si bien se puede señalar la existencia de consejos ya en la primavera de 1917, no fue hasta el otoño de 1918 que comenzaron a extenderse tanto que, a los ojos de la opinión pública, llegaron a encarnar el movimiento revolucionario de masas.[8] Fueron los motines navales los que desencadenaron un movimiento que había estado hirviendo durante al menos un año; los civiles captaron rápidamente la idea y, comenzando por los principales puertos (Kiel, Hamburgo, Bremen), cada ciudad, cada región comenzó a elegir consejos de obreros y soldados - o de obreros y campesinos.

Al principio no cabe duda de que estos consejos surgieron espontáneamente, pero la situación pronto se estabilizó, y en diciembre de 1918-enero de 1919 ya era posible hacer balance de las cosas y distinguir tres categorías de consejos, según el tamaño de la localidad.

En la mayoría de las ciudades pequeñas y medianas, la iniciativa fue tomada por la organización local del SPD (generalmente en colaboración o acuerdo con la rama local de los sindicatos), ya sea organizando la elección de un consejo a mano alzada en un mitin masivo, o designando a los candidatos ellos mismos. En las zonas rurales, los consejos a menudo se formaban sin participación socialista, y los delegados burgueses o agrarios no eran infrecuentes.[9]

En las grandes ciudades, especialmente las industriales, el SPD se alió con el USPD (partido socialdemócrata independiente, descendiente del pacifismo de guerra) para controlar un consejo o formarlo. Cuando los partidos no tenían la iniciativa, se arreglaban para ser cooptados en los comités ejecutivos en número suficiente, incluso cuando los consejos eran elegidos por delegados de fábrica - la forma más pura de democracia obrera. En algunas grandes ciudades, sin embargo, eran los radicales de izquierda, el ala revolucionaria de la socialdemocracia, quienes ejercían la influencia predominante. Pero, en general, el SPD estaba en control de las organizaciones consejistas.[10]

Desde el punto de vista del país en su conjunto, dos consejos asumieron particular importancia: el Gran Consejo de Berlín y el Consejo Panalemán, constituido sobre la base de elecciones nacionales. Ambos estaban dirigidos por mayorías socialdemócratas. Así, de los 489 delegados al Congreso de Consejos de Obreros y Soldados (16-20 de diciembre de 1918), 292 pertenecían al SPD, ochenta y cuatro al USPD, mientras que solo diez eran espartaquistas.

Se puede concluir, de este rápido examen, que la expansión de los consejos no expresaba en sí misma ningún proyecto que fuera más allá del establecimiento de una república democrática en el marco del régimen capitalista.[11] Si bien es cierto que, desde mediados

7 P. von Oertzen, *Betriebsräte in der Novemberrevolution* (Düsseldorf, 1963), p. 71 y ss.
8 Broué, op. cit., y E. Kolb, *Die Arbeiterräte in der deutschen Innenpolitik* (Düsseldorf, 1962), p. 60.
9 Kolb, op. cit., pp. 88-90.
10 Ibid, 91, 92.
11 Esta es la opinión de la mayoría de los historiadores del período, empezando por O. K. Flechtheim, aunque este último es favorable al movimiento revolucionario. Cf. su *Die KPD in der Weimarer Republik* (Fráncfort, 1969), cap. 2.

de noviembre, los consejos comenzaron a reemplazar a las autoridades regionales y locales en toda Alemania, la administración sin embargo se mantuvo en sus puestos y el poder social de los terratenientes y los industriales permaneció intacto. Fue dentro del marco de este sistema de poder que tuvo lugar el cambio de régimen político; un cambio sancionado por los consejos, además, ya que su ejecutivo nacional entregó la tarea de redactar una constitución para la República Alemana a una asamblea parlamentaria.

El hecho de que los consejos estuvieran casi totalmente dominados por el SPD se debía al equilibrio de poder existente entre los diversos partidos y grupos revolucionarios. Pero si los consejos no tenían realidad fuera de los partidos y sindicatos cuyos representantes poblaban sus comités ejecutivos, esto se debía menos a la existencia de las organizaciones obreras que a las limitaciones inevitables de cualquier intento de trascender la conciencia socialdemócrata en ese momento. La radicalidad solo podía expresarse en términos del proyecto de comités de fábrica y consejos obreros.

Uno se inclina a preguntarse si esto era igualmente cierto en aquellos países donde los consejos ejercían tanto el poder político como el social, como fue el caso por un breve período en Baviera y en Hungría.

La monarquía bávara cayó el 7 de noviembre, y Kurt Eisner proclamó la república, que pretendía que se organizara según líneas democráticas. Cinco meses después fue reemplazado por una primera república de sóviets presidida por Ernst Toller, que a su vez dio paso a una segunda república de sóviets con el comunista Eugene Levine a la cabeza. El papel de los consejos en este tiovivo de regímenes se redujo al de caja de resonancia de los avatares de esta lucha interpartidista. Pues, aquí también, el poder real estaba en manos del SPD y el USPD, pronto se uniría el recién formado partido comunista. Así, tanto el gobierno provisional de Eisner como el consejo de comisarios del pueblo de Levine resultaron de una coalición de partidos que se mantuvo unida gracias al papel de eje desempeñado por los socialistas independientes. A pesar de la presencia de anarquistas, los propios consejos reflejaban estas divisiones partidistas.[12]

La situación fue diferente en Hungría en la medida en que el propio régimen socioeconómico se vio sacudido. Se planearon medidas de nacionalización y redistribución de la tierra, incluso si no condujeron a una socialización genuina durante los 133 días de la República Soviética Húngara (22 de marzo - 2 de agosto de 1919).

La importancia de los consejos en Hungría debe analizarse a la luz de la situación externa, por un lado, y de las fuerzas políticas en juego, por el otro. Difiere antes y después del establecimiento del régimen soviético.

El surgimiento de consejos durante la guerra[13] corresponde a la creciente radicalización en los países beligerantes. Desde noviembre de 1917 en adelante, se produjeron huelgas violentas y sabotajes en las principales fábricas, y una huelga general en junio de 1918

12 Véase R. Grunberger, *Red Rising in Bavaria* (Londres, 1973), para una cronología y relato de estos acontecimientos. Los documentos del período se encuentran en G. Schmolze (ed.), *Revolution und Räterepublik in München 1918-1919 in Augenzeugenberichten* (Düsseldorf, 1969).

13 El primer consejo data de diciembre de 1917; cf. R. L. Tokés, *Béla Kun and the Hungarian Soviet Republic* (Nueva York, 1967), p. 38. La vasta literatura sobre este tema se aborda en F. Völgyes, *The Hungarian Soviet Republic* (Stanford, 1970).

paralizó la economía. Estas fueron huelgas muy amargas, cuyo carácter político era más pronunciado que en otros países. La presión continua de los trabajadores condujo a una creciente radicalización. En enero de 1919, varias fábricas fueron confiscadas a sus propietarios y gestionadas por los consejos obreros locales.[14] A pesar de la existencia de una minoría agresiva que atacaba directamente a los sindicatos, estos últimos habían estado sólidamente establecidos durante mucho tiempo y constituían un engranaje vital en la vida de la clase trabajadora. Junto con el partido socialista controlaban el Soviet Obrero de Budapest, el único que desempeñaba un papel político importante. Así, respaldó al gobierno del conde Karolyi, en el que los socialistas estaban representados. Aprobó todas las medidas presentadas por los líderes socialdemócratas, notablemente la alianza con el grupo comunista, que exigía el establecimiento de un régimen consejista.

A este respecto, el establecimiento de tal régimen en Hungría parece más bien una operación injertada artificialmente por los propagandistas agrupados en torno a Bela Kun, que habían recibido cierta formación política durante su cautiverio en Rusia. Ante la amenaza de invasión por las potencias de la Entente, los socialistas formaron un gobierno junto con los líderes comunistas, sacando a estos últimos de las cárceles en las que les habían permitido ser arrojados poco antes.

La autoridad suprema en la nueva república estaba representada por el Consejo de Budapest. Tras las elecciones de abril de 1919, su comité ejecutivo contenía cincuenta y seis socialistas y veinticuatro comunistas de ochenta miembros.[15] Así que el nuevo régimen descansaba, desde el principio, sobre un compromiso entre los comunistas y los socialistas, decidiendo estos últimos en todos los casos disputados.[16]

Paradójicamente, la razón por la que los socialistas aceptaron lo que de otro modo podría parecer un trato muy desfavorable, aunque eran más fuertes y estaban mejor establecidos que los comunistas, fue que estaban siendo atacados desde la izquierda por su falta de una política exterior capaz de satisfacer el nacionalismo de la mayoría de los ciudadanos. El proyecto bolchevique de crear un régimen soviético como en Rusia fue archivado; Bela Kun, el Comisario de Asuntos Exteriores, intentó sacar a Hungría de su difícil situación frente a las potencias de la Entente y las reivindicaciones territoriales de sus vecinos. Tras no haber podido desatar este nudo gordiano, Kun y su grupo se vieron obligados a dimitir, habiendo demostrado también ser incapaces de imponer una solución "subjetiva" en un país donde la situación "objetiva" (la importancia de las zonas rurales, la sólida implantación sindical y un partido socialista muy moderado) les era desfavorable.

En el ámbito local, la antigua administración continuó ejerciendo su autoridad durante todo este período; a nivel nacional, los consejos no tenían existencia fuera de los partidos, cuyos instrumentos eran.

Mientras que en Hungría, a pesar de su régimen "soviético", no había una ideología consejista distinta del esquema bolchevique de Bela Kun, Inglaterra experimentó un movimiento genuino a favor de la expresión libre y autónoma de los trabajadores. Este

14 Tokés, op. cit., p. 120.
15 Ibid, 161.
16 De los 33 Comisarios del Pueblo, 17 eran socialistas, 14 comunistas y dos no pertenecían a ningún partido (ibíd., p. 137).

movimiento, conocido como el "movimiento de los delegados de taller" (shop stewards), combinó dos fenómenos diferentes.

Por un lado, antes de la guerra, el Partido Socialista Laborista y los Socialistas Gremiales habían estado difundiendo propaganda a favor del control obrero. Esto era todavía solo un plan tímido para dar a los trabajadores cierta participación en la gestión de su fábrica, y aunque ambos proyectos estipulaban que los trabajadores estarían representados por sus sindicatos, estos últimos se opusieron resueltamente a cualquier esquema (como también lo hizo el partido socialista mayoritario, el Partido Laborista).[17] Pero la idea fue tan bien recibida por los metalúrgicos y los mineros que el Congreso de Sindicatos terminó adoptando, en 1918, el principio del control conjunto en aquellas industrias cuya nacionalización estaba exigiendo.

Por otro lado, el período de guerra fue también una época de gran agitación, particularmente entre los trabajadores de municiones y los mineros. La mayoría de los líderes sindicales respaldaron al Gobierno Nacional y sus políticas de guerra hasta el final.[18] Ya que, además de esto, los sindicatos se habían comprometido a abstenerse de todas las demandas salariales respaldadas por huelgas, los trabajadores se sintieron obligados a recurrir a sus delegados de taller (originalmente poco más que agentes de reclutamiento sindical, sin poder para negociar) para hacerse oír.

El descontento llegó a un punto crítico en 1915 tras dos iniciativas de los sindicatos que se habían suscrito a una "tregua industrial" y habían hecho la vista gorda a la práctica de la "dilución" (emplear trabajadores semicalificados o no calificados para hacer trabajo calificado) en las fábricas de municiones. La huelga de los metalúrgicos de Clydeside (principios de 1915) confirmó a los delegados de taller en su nuevo y "ilegal" papel; ahora que estaban organizados en comités de trabajadores, constituían la expresión de la oposición de base a toda autoridad, ya sea de los empleadores o de los sindicatos.

A la huelga de Clydeside le siguieron disputas en otros sectores de la economía. Una sucesión ininterrumpida de paralizaciones de trabajo y confrontaciones violentas tuvo lugar entre el estallido de la gran huelga de mayo de 1917 (que había estallado en la industria de municiones) y la huelga de los mineros de 1920; los delegados de taller desempeñaron un papel destacado en todas estas disputas.[19] Cada fábrica, cada región estableció su propio comité de trabajadores, siendo elegidos los delegados sin base sindical. En la mayoría de los casos, estos movimientos originados en la base chocaron con las organizaciones existentes.[20]

Este fenómeno se generalizó mucho en los primeros tres o cuatro años de su existencia. Particularmente vigoroso entre los metalúrgicos, el movimiento se expandió después de

17 Es notable que los Gremios, que estuvieron activos después de 1910, no pedían la propiedad de la industria, ni estaban dispuestos a dejar la gestión de la industria en manos de los trabajadores solos. Finalmente, sus teóricos se cuidaron de señalar que no se trataba de romper con los sindicatos y que buscaban meramente transformar las doctrinas del sindicalismo, notablemente en lo que respecta al control conjunto. Véase G. D. H. Cole, *Guild Socialism* (Londres, 1920), p. 24.

18 G. D. H. Cole y R. Postgate, *The Common People* (Londres, 1968), p. 518.

19 Ibid, p. 546-57.

20 Cf. B. Pribicevic, *The Shop Stewards' Movement and Workers' Control, 1910-1922* (Oxford, 1959), p. 99 y ss.

1918. Los líderes de los comités regionales comenzaron a establecer una estructura nacional ya en noviembre de 1916, y en agosto de 1917 una conferencia contó con la asistencia de veintitrés comités. Se eligió un consejo nacional, pero los comités conservaron una buena dosis de autonomía.

En cuanto a los temas más frecuentemente discutidos por el movimiento de delegados de taller, debemos distinguir entre aquellos que son consustanciales, por así decirlo, con el movimiento mismo, que exigen la representación directa de la base, el control de la industria por los propios trabajadores e incluso la negación del Estado capitalista, y aquellos que pronto serían propagados por el liderazgo nacional. Estos últimos eran de carácter más marcadamente político y popularizaron consignas originadas en los bolcheviques rusos. Con el tiempo, la distancia que separaba el impulso inicial y el consejo nacional del movimiento se amplió. Mientras que el movimiento de base decayó después del final de la guerra, la mayoría de los delegados y comités fueron absorbidos por los sindicatos, los líderes, que ahora constituían un grupo distinto, agitaron a favor de unirse al partido comunista. Hemos llegado muy lejos de las premisas ideológicas de 1916-19 (control obrero, establecimiento de organizaciones de fábrica, negación del Estado). Los lemas se habían convertido ahora en: conquista del Estado, construcción del socialismo de Estado, construcción de un partido comunista. Esta evolución estaba completa en 1921, cuando la Conferencia Nacional del Movimiento de Delegados de Taller declaró que el proletariato solo era incapaz de gestionar la producción sin el Estado socialista; los sindicatos fueron rehabilitados, y la acción política en el sentido estricto del término pasó a primer plano.[21]

Como se puede ver, el movimiento de delegados de taller y de base solo representó algo realmente radical e innovador en sus primeros años, antes de que llegara a encarnar un proyecto político preciso. Sus limitaciones surgieron de las circunstancias que lo engendraron: el complejo problema de la dilución, que se resolvió cuando los sindicatos volvieron a sus actitudes restrictivas y corporativistas después del fin de las hostilidades. En cualquier caso, los límites de la conciencia radical del movimiento eran los de una clase trabajadora altamente estratificada. Pasaría otro medio siglo antes del resurgimiento de las huelgas salvajes y los delegados de taller rebeldes que expresaban las demandas de autonomía de una clase nivelada y homogénea.

En Italia, la creciente ola revolucionaria dio origen a un pensamiento original sobre el papel de los consejos en la lucha obrera. El período de posguerra especialmente estuvo marcado por disputas entre trabajadores y patronos. Las huelgas se intensificaron hacia mediados de 1919 (metalúrgicos en el norte, trabajadores agrícolas, tipógrafos, trabajadores textiles, marineros).[22] La crisis económica, el desempleo, los problemas de la desmovilización, todo contribuyó a crear una situación explosiva:

todo parecía posible, especialmente dado que la mayoría del Partido Socialista (PSI) era "maximalista", es decir, revolucionario, negándose a participar en cualquier gobierno burgués. Las primeras ocupaciones de fábricas ocurrieron en marzo de 1919, en Bérgamo, donde un comité de fábrica tomó el control de la producción.[23] A finales de

21 Ibid, p. 144.
22 A. Tasca, *Naissance du fascisme* (París, 1967), p. 45.
23 Ibid, p. 54.

1919, una red de consejos en la industria metalúrgica piamontesa involucraba a 150.000 trabajadores. Una huelga general estalló en Turín en abril de 1920 sobre el tiempo legal (introducido durante la guerra, y que los empleadores estaban ansiosos por suprimir). De hecho, la huelga rápidamente se volvió política, mostrándose los empleadores excepcionalmente intransigentes y negándose a reconocer una delegación obrera no sindical. El movimiento también encontró la resistencia de la federación de metalúrgicos, la FIOM, que era hostil a los comités de fábrica. Con el PSI negándose a pedir la extensión de la huelga a toda Italia, la disputa terminó en un compromiso que distaba de ser satisfactorio para los metalúrgicos de Turín.

La huelga de septiembre de 1920, por otro lado, estalló en Milán y afectó a toda Italia. Prácticamente en todas partes estuvo acompañada de ocupaciones de fábricas e incluso de control obrero. Pero esta vez la huelga había sido convocada por la FIOM como un arma táctica destinada a romper el cierre patronal de los empleadores; ciertamente no fue un movimiento espontáneo y autónomo.[24] Esta huelga también terminó en capitulación: la legislación prometida sobre el "control obrero" nunca vio la luz del día.

Sin embargo, el fenómeno de la organización de base había sido más fuerte y más extendido en Italia que en cualquier otro lugar. Cierto, el clima que reinaba en el país era explosivo, y el desarrollo particularmente precoz del fascismo es un buen indicador de la cercanía de la revolución social. Fue en el clima de fiebre revolucionaria que reinaba en Turín a principios de 1919 que algunos jóvenes socialistas "intransigentes", activos en el extremo izquierdo del PSI, fundaron una revista llamada *Ordine Nuovo*. El comité editorial incluía a los futuros líderes del Partido Comunista Italiano: Togliatti, Tasca, Terracini, Gramsci. Es a este último a quien debemos una visión global del problema de los consejos obreros. Gramsci se inspira en los modos de representación obrera que surgieron durante la guerra, cuando se hizo bastante común que se eligieran delegados de los trabajadores para mantener la disciplina en el taller. Esta práctica continuó después de la guerra, pero no fue reconocida oficialmente hasta febrero de 1919, cuando se establecieron "comisiones internas" para supervisar la aplicación justa del acuerdo que acababa de ser firmado por la FIOM y los empleadores con respecto a los metalúrgicos piamonteses.[25]

Antonio Gramsci percibió la posibilidad de convertir estas comisiones en consejos obreros, es decir, en organizaciones elegidas por toda la base (incluso los no sindicalizados) y cuya competencia no se limitaría únicamente a cuestiones de salarios, horas de trabajo y condiciones.[26] Abordó el problema de las instituciones proletarias desde 1918, extrayendo lecciones de la Revolución Rusa, del movimiento de delegados de taller inglés, así como de las ideas del socialista estadounidense Daniel De Leon. Pero su preocupación por la renovación de las formas de lucha de clases se basa en una crítica preliminar de los sindicatos que, escribió, se habían desarrollado hasta convertirse en un aparato torpe que vive según leyes propias, ajeno al trabajador y externo a las masas. Los sindicatos tipificaban un período en el que el capital era dominante, se habían cargado con una función inherente a un régimen basado en la propiedad privada, ya que vendían la fuerza

24 Ibid, p. 103-4.
25 H. Prouteau, *Les occupations d'usines en France et en Italie (1920-1936)* (París, 1967), p. 40.
26 J. M. Cammett, *Antonio Gramsci and the Origins of Italian Communism* (Stanford, 1967), p. 74.

de trabajo en condiciones comerciales en un mercado competitivo. Eran incapaces de servir como instrumento en la renovación radical de la sociedad.[27]

Gramsci pensaba que el partido también era inadecuado para las nuevas formas de lucha proletaria: existiendo en la arena política, desempeñaba el mismo papel que los sindicatos en la esfera económica, a saber, el de una institución competitiva que debía su existencia al Estado burgués. Los partidos y los sindicatos no eran más que los agentes (*agenti*) del proletariado, para servir como instrumentos de impulso (*propulsión*) del proceso revolucionario.[28]

La forma moderna de lucha, continuaba Gramsci, estaba encarnada en los consejos obreros. Su superioridad sobre otras estructuras provenía del hecho de que reunían a los trabajadores en su lugar de trabajo, y en su capacidad de productores, y no, como era el caso de los sindicatos, en su papel de asalariados. Los consejos representaban la negación de la legalidad industrial: su "espontaneidad revolucionaria" implicaba que estaban listos para declarar la guerra de clases en cualquier momento.[29]

Pero los consejos no eran meros instrumentos de lucha. En la nueva sociedad iban a ocupar el lugar de los capitalistas y asumir todas las funciones de gestión y administración.

Además, su tarea sería también mejorar las condiciones de producción, así como aumentar la producción.[30]

Aunque cercano al pensamiento de los consejistas alemanes en ciertos puntos, la concepción de Gramsci no carecía de cierta ambigüedad. A diferencia de los alemanes, Gramsci no rompió completamente con el socialismo clásico, que sostenía que el partido y los sindicatos estaban investidos de la tarea revolucionaria. Así, tras los fracasos de las huelgas de abril y septiembre de 1920, declaró, decepcionado, que era tarea del partido (un partido regenerado y reorganizado, es cierto) dar la señal de la revolución, y no la de una concentración de huelguistas. No hay que exagerar sus críticas al partido: el blanco de su furia era el PSI histórico, pero nunca cuestionó la superioridad de la acción política separada.[31] Asignaba constantemente a los socialistas la tarea de conquistar la mayoría dentro de los consejos, y se suponía que esta mayoría desempeñaría un papel activo en la

---

27 'Sindicati e consigli', *Ordine Nuovo* (11 de octubre de 1919), en A. Gramsci, *L'Ordine Nuovo 1919-1920* (s.l., 1955), pp. 34-9 (en adelante *Opere*). [johngray nota: Traducción al inglés en Antonio Gramsci, *Selections from Political Writings 1910-1920* (Londres, 1977), pp. 98-102]

28 'Il partito e la rivoluzione', *Ordine Nuovo* (27 de diciembre de 1919), en *Opere*, pp. 67-71. [johngray nota: Traducción al inglés en Antonio Gramsci, *Selections from Political Writings 1910-1920* (Londres, 1977), pp. 142-146]

29 'Sindicalismo e consigli', *Ordine Nuovo* (8 de noviembre de 1919), y segundo artículo, 'Sindicati e consigli' (2 de junio de 1920), en *Opere*, pp. 44-8, 131-5. [johngray nota: Traducción al inglés en Antonio Gramsci, *Selections from Political Writings 1910-1920* (Londres, 1977), pp. 109-113, 265-268]

30 'Democrazia operaia', *Ordine Nuovo* (21 de julio de 1919), escrito en colaboración con Palmiro Togliatti, en *Opere*, pp. 10-13. [johngray nota: Traducción al inglés en Antonio Gramsci, *Selections from Political Writings 1910-1920* (Londres, 1977), pp. 65-68] Véase también J. M. Piotte, *La pensée politique de Gramsci* (París, 1970), p. 260.

31 Cammett, op. cit., p. 88.

revolución.[32] Finalmente, lejos de negar el papel de los sindicatos, reconoció que desempeñaban una función útil de educación y preparación para la lucha de clases.[33]

¿El período "espontáneo" de Gramsci, en el que incluso llegó a hablar de la "autoliberación" del proletariado, resultó de su idealización de los sóviets rusos (sobre los que estaba mal informado)?[34] ¿Vino de alguna influencia libertaria efímera, ya que los militantes anarquistas habían estado activos en el movimiento de Turín?[35] En cualquier caso, a partir de 1921 Gramsci se alineó con la doctrina de la Tercera Internacional sobre los consejos. En abril de ese año escribía: "El partido es la forma más alta de organización; los sindicatos y los consejos de fábrica son formas intermedias de organización".[36] En adelante, proclamó, la tarea de "dirigir la espontaneidad de las masas" ya no debía recaer en los consejos sino en el partido, un partido poderosamente organizado y centralizado, de tipo bolchevique.[37] Gramsci se convirtió posteriormente en líder del joven Partido Comunista Italiano (PCI) y ocupó altos cargos en la Comintern; su período consejista fue relegado al cajón de la historia oficial comunista. En cualquier caso, su pensamiento sobre este tema estaba demasiado marcado por la ambigüedad, la audacia de su crítica del partido era demasiado ilusoria para que pudiera recorrer un camino marginal, fuera del comunismo ortodoxo con el que terminó identificándose completamente.

A pesar de situaciones similares de fermento revolucionario en varios países beligerantes, solo en Alemania se produjo una ruptura definitiva con el pasado, y encontramos el desarrollo de una teoría de los consejos opuesta al comunismo de partido.

Del radicalismo de izquierda al comunismo de izquierda

El comunismo de consejos no nació junto con los propios consejos, aunque la aparición de estos últimos precipitó su formulación. Como teoría política constituye la culminación de una larga tradición de oposición radical dentro del movimiento socialdemócrata alemán y los sindicatos. El conflicto con las tendencias reformistas es tan antiguo como las propias organizaciones socialistas de trabajadores. Si nos ceñimos al período posterior a las "leyes sobre los socialistas"[38], podemos ver que una vigorosa oposición de izquierda comenzó a hacerse oír dentro de las filas del partido socialista ya en 1890. Sus portavoces, conocidos como los "Jóvenes" (*Die Junge*), protestaban contra la atmósfera burocrática y dictatorial que casi reinaba en el partido. El culto al líder (*Führerprinzip*), afirmaban, permitía a un liderazgo todopoderoso, pagado por el partido, sofocar cualquier signo de espíritu revolucionario y seguir jugando el juego parlamentario todo lo que valía. La revolución se

32 Cf. 'Il problema del potere', *Ordine Nuovo* (29 de noviembre de 1919), y 'Partito di governo e classe di governo' (6 de marzo de 1920) en *Opere*, pp. 56-60, 91-6. [johngray nota: Traducción al inglés en Antonio Gramsci, *Selections from Political Writings 1910-1920* (Londres, 1977), pp. 130-134, 167-172]

33 'Sindicati e consigli', op. cit. (20 de junio de 1920).

34 En la misma línea, véase Piotte, op. cit., p. 263.

35 Aunque sostenía abiertamente que las doctrinas libertarias eran 'perniciosas' (Cammett, op. cit., p. 125). En cuanto a sus relaciones con los anarquistas, cf. P. C. Masini, *Antonio Gramsci e l'Ordine Nuovo. Visti da un libertario* (s.l., 1956).

36 Citado por Piotte, op. cit., p. 271.

37 Ibid, p. 373.

38 *Sozialistengesetze (1878-90), que ilegalizaron las organizaciones socialistas durante este período. Sobre el desarrollo de la socialdemocracia alemana, véase la obra clásica de C. E. Schorske, German Social Democracy (1905-1917) (Cambridge, Mass., 1955).*

había convertido ahora en un eslogan repetido regularmente dentro del Reichstag. Pero entonces, este juego puramente parlamentario se adaptaba bien a los gustos esencialmente reformistas del liderazgo. Los "Jóvenes" fueron excluidos del partido en el Congreso de Erfurt (1891) y pasaron a fundar grupos socialistas independientes. Publicistas tan conocidos, militantes anarquistas y anarcosindicalistas como Gustav Landauer y Fritz Kater surgirían de las filas de estos socialistas independientes.

Una batalla similar se libraba entonces dentro de la organización sindical. Una fracción antiautoritaria y revolucionaria había estado, desde el Congreso de Halberstadt (1892), criticando amargamente el centralismo estrecho y las tácticas puramente reformistas del liderazgo. Los oponentes del liderazgo exigían autonomía para las organizaciones locales (de ahí su apodo: "los localistas"), acceso a los fondos de huelga y mayor iniciativa en el lanzamiento de acciones industriales para las secciones de base.

En 1897 lograron establecer una fracción independiente donde, bajo la influencia del sindicalismo revolucionario francés después de 1907, las ideas libertarias llegaron a predominar.

La otra corriente opositora comenzó a desarrollarse en los primeros años de este siglo. Aunque era marxista, su lectura de Marx y Engels era mucho más radical que la de la ortodoxia socialdemócrata. El radicalismo de izquierda, aunque violentamente opuesto al anarquismo, tenía una serie de puntos en común con él, notablemente su desconfianza hacia el aparato del partido y su fe en las prácticas autónomas de las masas. Tras la eliminación de los elementos libertarios de las organizaciones socialistas y sindicales, fue esta corriente la que tomó el relevo, en anticipación del comunismo de consejos de posguerra.

Había tres corrientes principales de pensamiento dentro del partido socialdemócrata alemán a principios de siglo. La derecha revisionista, sin reconocer siempre su deuda con Eduardo Bernstein, abogaba por una política similar a la de los partidos burgueses de izquierda, similar al partido radical francés o a los liberales ingleses. Luego estaba el "Centro Marxista", que controlaba el partido, y cuyo teórico autorizado era Karl Kautsky. Bajo la apariencia de una estricta ortodoxia doctrinal (contrariamente a los revisionistas, creía en la inevitabilidad de la revolución), Kautsky prestaba su autoridad a una táctica marcadamente prudente que apenas se diferenciaba de la que Bernstein pedía. Una tercera familia de pensamiento surgió durante la Revolución Rusa de 1905-7. Los radicales de izquierda (*Linksradikalen*), como se les llamaba, se reunieron en torno a Rosa Luxemburg, cuyo libro *La huelga de masas, el partido político y el sindicato* apareció por primera vez en 1906.[39]

Inspirándose en su experiencia de la Revolución Rusa, Rosa Luxemburg presentó en este libro una serie de ideas que ya habían estado circulando durante algunos años, notablemente entre los tribunistas holandeses.[40] Demuestra que, en la Rusia europea, las acciones revolucionarias –huelgas, revueltas, manifestaciones callejeras– aparecían

39 R. Luxemburg, *The Mass Strike, the Political Party and the Trade Union* (Detroit, s.f. [1919]). [johngray nota: En línea en el sitio www.marxists.org]

40 Por el nombre de la revista que se oponía a la dirección del partido holandés, publicada a partir de 1907: *Die Tribune*.

espontáneamente, sin ser provocadas por ningún partido. La socialdemocracia rusa estaba insuficientemente establecida entre el proletariado, con el resultado de que los propios trabajadores creaban las organizaciones revolucionarias que la situación exigía: comités de huelga, comités de fábrica, consejos obreros. La radicalidad de sus acciones no estaba limitada por la existencia de un partido fuertemente estructurado o de un sindicato poderoso, pero soporífero. En Alemania, la espontaneidad de los trabajadores era sofocada por la burocratización del aparato, por el fetichismo de la organización, el culto al líder. Cientos de funcionarios permanentes del partido y de los sindicatos seguían aplicando su propia política, separados de la base, reacios a emprender iniciativas audaces por temor a poner en peligro su magnífico edificio organizativo, que ya no servía para ningún propósito útil. La preservación de los medios (la organización) pasó ahora a tener prioridad sobre el objetivo (la revolución).[41]

En su disputa con Kautsky, Luxemburg sostenía que la organización no era un fenómeno estático sino un proceso: los trabajadores se proporcionan a sí mismos las formas organizativas más apropiadas para su lucha. La separación artificial de la acción económica y política está ausente en estas organizaciones. Las políticas parlamentarias del partido, y las políticas estrictamente orientadas a las demandas salariales de los sindicatos, deben ser subsumidas por el desarrollo de acciones espontáneas como las huelgas de masas. Tácticamente hablando, esta disputa adquirió un carácter más concreto en los años 1908-10, cuando la dirección del partido descartó una huelga general como medio de lucha por la supresión del colegio electoral plural en Prusia.

Pero aunque Rosa Luxemburg desarrolló una teoría de la espontaneidad de masas que le permitió estigmatizar el inmovilismo del partido y su reformismo congénito, no logró extraer todas las conclusiones organizativas y teóricas que se derivaban de esta teoría. Hasta el final de su vida siguió siendo una militante profundamente apegada al partido de masas, a la jerarquía, a los congresos y sus mociones - en resumen, a todo lo que había constituido la esencia de la socialdemocracia anterior a 1914.[42]

Los holandeses, y Anton Pannekoek en particular, extrajeron todas las conclusiones, y especialmente las organizativas, de su crítica radical al socialismo kautskista. Su discusión sobre la huelga general tuvo lugar algo antes, en 1903, y sus ataques al reformismo del SDAPH (Partido Socialdemócrata Obrero de Holanda) los llevaron a separarse y fundar un nuevo partido (el SDP, Partido Socialdemócrata) en 1909. Este partido nunca atrajo a más de unos pocos cientos de activistas y se mantuvo fuera de la Segunda Internacional (que, de todos modos, no lo quería), pero esta ruptura ilustró la extensión de las divergencias entre Gorter, Pannekoek y Roland-Holst por un lado, y Troelstra, que era un fiel seguidor de Kautsky, por el otro.[43]

---

41 En el momento en que escribía, el problema de la burocratización se discutía ampliamente. Fue en 1906 (siendo todavía miembro del SPD) cuando Robert Michels llamó la atención sobre este fenómeno, antes de dedicarle un estudio sociológico más detallado en 1911. [johngray nota: Traducción al inglés como Robert Michels, *Political Parties* (Londres, 1962)]

42 El libro de J. P. Nettl da abundante testimonio de esto: *Rosa Luxemburg* (Londres, 1966).

43 H. M. Bock, 'Zur Geschichte und Theorie der holländischen marxistischen Schule', en A. Pannekoek y H. Gorter, *Organisation und Taktik der proletarischen Revolution* (Fráncfort, 1969), p. 12, habla de 500 miembros; F. Kool (ed.), en su introducción a *Die Linke gegen die Parteiherschaft* (Olten, 1970), p. 89, cifra en 700.

La principal crítica de los tribunistas a Troelstra y sus seguidores holandeses concernía a su concepción totalmente mecanicista del marxismo. Si bien es cierto que la importancia del proletariado deriva de su lugar y su función en el proceso productivo, decía Pannekoek, no hay que imaginar que el estallido de la revolución sea inevitable. Del mismo modo, la organización es importante por la simple razón de que vuelve a las masas fuertes, disciplinadas, fusionando la voluntad de cada uno y de todos en una sola voluntad. Cierto, el parlamentarismo es un medio poderoso para aumentar la cohesión de la clase trabajadora. Y junto a esto, el sindicalismo es necesario para despertar a los trabajadores a la lucha e inducirlos a aceptar la disciplina de clase. Pero, señala Pannekoek, "el socialismo no se producirá simplemente porque todos los hombres finalmente admitan su superioridad sobre el capitalismo y sus aberraciones".[44] La clase trabajadora debe, además, ser consciente de la necesidad de la lucha y del socialismo. Pannekoek pensaba que este factor subjetivo era extremadamente importante, mientras que Kautsky lo ignoraba. La conciencia de clase, sostenía el primero, se adquiere a través de la participación en la acción de masas, dirigida por los propios trabajadores. El parlamentarismo, por otro lado, que era la actividad esencial del liderazgo, no es la lucha de clases. Ciertamente, en el pasado hizo posible unificar al proletariado, pero nunca podría conducir al socialismo. En cuanto a los sindicatos, son una institución ya perfectamente integrada en el sistema capitalista, ya que su función es vender la fuerza de trabajo.

Esta crítica llevó a Pannekoek a relativizar el papel del partido y los sindicatos, sin, sin embargo, llegar a examinarlos desde el punto de vista de formas organizativas históricamente situadas y fechadas. En su disputa con Kautsky entre 1911 y 1913, por otro lado, niega la posibilidad de transformar el Estado existente en un Estado socialista mediante una mayoría electoral, y declara que el Estado burgués tendrá que ser destruido por completo (*vernichtet*), su poder aniquilado (*aufgelöst*).[45]

Pero esta revolución no puede llevarse a cabo pacíficamente; no será provocada por las políticas prudentes de los líderes actuales. Requerirá toda la fuerza y la voluntad del proletariado en acción. El parlamentarismo y las demandas sindicales ya no son suficientes. Nuevas formas de capitalismo (monopolios, cárteles, la internacionalización de la producción y los mercados) han dado lugar a nuevas formas de lucha: las acciones de masas. La actitud pasiva del "centro marxista" proviene de su temor de que, mediante iniciativas "mal consideradas", las masas destruyan sus organizaciones pacientemente construidas. Los jefes, con Kautsky a la cabeza, veían su papel como el de un freno, un control sobre las iniciativas "salvajes". Para Pannekoek, esta era una concepción singularmente restringida de la organización, que se detenía en sus formas externas, sus estructuras visibles. Y esto en un momento en que el surgimiento de una economía basada en grandes unidades había despertado en el proletariado un sentimiento de pertenencia común (*Zusammengehörigkeit*): es este factor espiritual el que lleva a los hombres a

44 A. Pannekoek, *Die taktischen Differenzen in der Arbeiterbewegung* (Hamburgo, 1909). [johngray nota: Traducción al inglés de extractos en Serge Bricianer, *Pannekoek and the Workers Councils* (St. Louis, 1978), cap. 2]

45 A. Pannekoek, 'Massenaktion und Revolution', *Die Neue Zeit*, vol. 1 (1912), p. 543, y 'Die Eroberung der Herrschaft', *Leipziger Volkszeitung*, n.º 210 (1912). [johngray nota: Traducción al inglés de extractos en Serge Bricianer, *Pannekoek and the Workers Councils* (St. Louis, 1978), cap. 3]

organizarse, a desarrollar estructuras. Se pueden desechar las formas externas, el elemento subjetivo es indestructible.[46]

En vísperas de la guerra, los marxistas holandeses habían avanzado mucho hacia una ruptura organizativa y teórica con la Segunda Internacional. Habían demostrado el carácter limitado de la lucha parlamentaria (sin, sin embargo, rechazarla por completo todavía), la esencia capitalista de los sindicatos (cuya utilidad, sin embargo, continuaban subrayando), y habían hecho de la destrucción del poder político la tarea número uno del movimiento revolucionario. Finalmente (junto con los búlgaros y los rusos, es cierto), habían mostrado que era posible romper con el movimiento socialdemócrata. Pero, sobre todo, sacaron lecciones duraderas sobre la relatividad de las formas que la lucha de clases era capaz de asumir, de los movimientos de masas de los últimos años (1893, 1903, 1905-7, 1903, 1910). Era bastante natural, entonces, que adoptaran las nuevas estructuras organizativas que iban a surgir durante e inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial.

La guerra precipitó las tendencias latentes en el radicalismo de izquierda. Lo que había comenzado como una simple crítica del socialismo ortodoxo se convertiría tanto en un movimiento social como en una teoría revolucionaria por derecho propio.

Dos tipos de factores favorecieron esto. Por un lado, la guerra había llevado a un punto crítico el deseo de la socialdemocracia alemana (pero el mismo fenómeno había ocurrido al mismo tiempo en los otros países beligerantes) de integrarse en la sociedad burguesa e incluso (después de noviembre de 1918) de perpetuarla. Este era, de hecho, el significado subyacente de la 'Unión Sagrada' (*Burgfriede*, o 'paz civil') en la que el SPD, por sus votos a favor de los créditos de guerra, su abstención de cualquier oposición significativa, aprobaba implícitamente la política de guerra del gobierno alemán. Paralelamente a esto, los sindicatos, al evitar deliberadamente involucrarse en disputas industriales, e incluso llegando a cooperar con las autoridades militares para prevenir o romper las huelgas que comenzaban a hervir espontáneamente en las fábricas de todo el Reich a partir de 1916, se habían erigido en enemigos de los trabajadores. Muy pronto quedó claro que solo sería posible llevar la lucha a pesar de, y contra, los liderazgos sindicales. Toda una sección del proletariado alemán quedó así vulnerable a las ideas de la oposición de izquierda.[47] En menos de tres años, esta se había transformado de un puñado de intelectuales en un imponente movimiento de masas. En junio de 1917, la oposición de izquierda representaba más de la mitad de los miembros de la organización sindical, y la escisión de la primavera de 1917 mostró hasta qué punto el propio partido se había visto afectado.

La teoría también avanzó, animada por el ejemplo de la Revolución Rusa y la aparición de consejos dentro del propio Reich. La constitución de cuerpos autónomos, tanto en las fábricas como en las provincias y ciudades, se debió a las causas mencionadas. En el momento en que los líderes de los trabajadores comenzaron a cumplir las funciones

46 A. Pannekoek, 'Marxistische Theorie und revolutionäre Taktik', *Die Neue Zeit*, vol. 1 (1912), pp. 272-81, 365-73. [johngray nota: Traducción al inglés en D.A. Smart (ed.), *Pannekoek and Gorter's Marxism* (Londres, 1978)] Sobre la historia del 'radicalismo de izquierda', cf. H. M. Bock, *Syndikalismus und Linkskommunismus von 1918-1923* (Meisenheim am Glan, 1969).

47 Tanto más cuanto que las revistas de extrema izquierda circulaban con asombrosa facilidad, incluso en el frente. Cf. J. Miller, 'Zur Geschichte der linken Sozialdemokraten in Bremen (1906-1918)', en *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft* (número especial, 1958), pp. 202-17.

represivas de los empleadores y la policía, cada movimiento, cada huelga se convirtió en una revuelta. Especialmente porque la más mínima acción dentro de una fábrica casi automáticamente resultaba en el despido de los funcionarios sindicales, el cese del pago de las cuotas sindicales y la improvisación de estructuras temporales. Así, incluso si al principio una huelga se refería puramente, por ejemplo, a una demanda salarial, sin embargo, se desarrollaba rápidamente en una acción en la que las cuestiones políticas y económicas se fusionaban para socavar el *statu quo* social.

La teoría radical de izquierda se alimentó vorazmente de estos ejemplos de espontaneidad de masas. La organización de los consejos como expresión de la lucha autónoma se convirtió en el concepto fundamental de la nueva radicalidad.

Desde el principio de la guerra, los militantes de izquierda habían tratado de distinguirse de la socialdemocracia patriótica. Hacia finales de 1914, Rosa Luxemburg, Franz Mehring, Otto Rühle y Karl Liebknecht establecieron un pequeño círculo opositor, el grupo 'Internazionale', más tarde conocido como el 'Grupo Espartaquista'. Liebknecht rompió con la disciplina del partido en diciembre de 1914 al votar en contra de los créditos de guerra, y fue seguido por Rühle en la primavera de 1915. Su resuelta oposición a la guerra unió a todos los radicales de izquierda, con su odio a todos los liderazgos (*Instanzen*), líderes parlamentarios, funcionarios pagados, propagandistas del partido. Pero pronto aparecieron divergencias dentro de las filas de la extrema izquierda. Los orígenes de esta división se remontan al período anterior y a la actitud adoptada hacia la socialdemocracia.

Una derecha, para la que los líderes espartaquistas actuaban como portavoces[48], no deseaba romper con el partido, temiendo que al hacerlo se "aislarían de las masas". Detrás de este argumento estaba su renuencia a romper con las viejas formas organizativas y con los viejos hábitos de la Segunda Internacional, objeto de tanta oprobio en el pasado.

Esta ala se vinculó con la fracción centrista del partido, la 'Sozialdemokratische Arbeitsgemeinschaft', en abril de 1917 para fundar el partido socialdemócrata independiente (USPD), que mantenía una línea muy moderada, y cuya organización apenas se diferenciaba de la del SPD. La otra ala era más extremista, y seguía sus premisas ideológicas hasta sus últimas consecuencias. Los radicales de extrema izquierda estaban formados por grupos locales, independientes entre sí, aunque algunos de ellos ya habían sido bastiones de la oposición antes del estallido de la guerra. Este era el caso, por ejemplo, del grupo de Berlín, reunido en torno a la revista *Lichtstrahlen* (editada por Julian Borchardt); el grupo de Bremen, en torno al *Bremer Bürger-Zeitung* y, posteriormente, al *Arbeiterpolitik* (con Karl Radek, Paul Fröhlich, Johann Knief), que estaba fuertemente influenciado por el pensamiento de Pannekoek; el grupo de Hamburgo, que editaba *Kampf*, bajo la dirección de Heinrich Laufenberg y Fritz Wolfheim. Otros grupos de extrema izquierda actuaban en Dresde, Fráncfort y Brunswick. A

48 En realidad, muchos espartaquistas no compartían las opiniones de sus líderes, pero, en las circunstancias, solo estos últimos lograron hacer oír sus puntos de vista. Las opiniones de Liebknecht, además, eran más innovadoras que las de Luxemburg, como lo demuestran sus escritos carcelarios de los años 1917-18: Karl Liebknecht, *Politische Aufzeichnungen aus seinem Nachlass* (Berlín, 1921). Véase también Bock, op. cit., pp. 65, 66.

diferencia de los espartaquistas, que no habían roto completamente con la socialdemocracia, los extremistas esperaban individualizarse, organizativamente hablando. En su opinión, la tarea del futuro para el proletariado era construir su propia organización y llevar a cabo su propia política.[49]

Aunque lograron cortar todos los puentes (y especialmente los financieros) con el partido, los extremistas solo se unieron en una estructura distinta en 1920. Pero ya en el otoño de 1915 se habían autodenominado 'Internacionales', después de que los delegados de Bremen y Hamburgo aprobaran la propuesta de Lenin de construir la Tercera Internacional en la Conferencia de Zimmerwald (septiembre de 1915), mientras que los espartaquistas habían preferido mantener sus vínculos con la Segunda Internacional.

Así, en vísperas de la Revolución Rusa, los Internacionales[50] se estaban alejando claramente de los espartaquistas en dos puntos. Por un lado, exigían una organización construida según líneas diferentes a las viejas formas que se encontraban en su totalidad en el USPD. Querían una organización que surgiera de la lucha misma y estuviera orientada a la acción (*Aktionsfähig*).[51] En segundo lugar, para marcar su completo distanciamiento del socialismo organizado de preguerra, planeaban construir una nueva Internacional. Estas eran las ideas que Pannekoek defendía en el órgano de la Izquierda de Zimmerwald, que editaba junto con su compatriota, Henrietta Roland-Holst.[52]

Con la Revolución de Octubre en Rusia, la revolución de noviembre de 1918 en Alemania y el crecimiento de los comités de fábrica y los consejos obreros, los Internacionales habían encontrado por fin una forma concreta para la organización de su lucha. La Rusia soviética ilustraba su propia noción de dictadura del proletariado, con el poder emanando de la base y ascendiendo hacia los consejos de ciudad y rurales.[53] Como resultado de su entusiasmo por la Revolución Rusa, cambiaron su etiqueta, y en noviembre el ISD (Socialistas Internacionales de Alemania) se convirtió en el IKD (Comunistas Internacionales de Alemania), publicando un periódico llamado *Der Kommunist*, que propagaba el lema: '¡Todo el poder a los sóviets!'.

Paradójicamente, la Revolución Rusa volvió a unir a los Internacionales y a los espartaquistas; en vista de la magnitud de la agitación revolucionaria, decidieron fusionarse y fundar el Partido Comunista Alemán (KPD).[54]

---

49 *Arbeiterpolitik* (Bremen), n.º 1 (24 de enero de 1916), y n.º 7 (17 de febrero de 1917), véanse los editoriales.

50 Para empezar, la etiqueta ISD, estrictamente hablando, se refería solo a los grupos de Hamburgo y Bremen. Pero en poco tiempo, todos los grupos extremistas llegaron a ser conocidos por este nombre.

51 *Arbeiterpolitik* (Bremen), n.º 15 (14 de abril de 1917), y n.º 10 (26 de agosto de 1916).

52 'Zur Einführung', *Vorbote* (1 de enero de 1916), sin firmar.

53 A. Pannekoek, 'Bolschewismus und Demokratie', *Arbeiterpolitik* (Bremen), n.º 5 (14 de diciembre de 1918). [johngray nota: Traducción al inglés de extractos en Serge Bricianer, *Pannekoek and the Workers Councils* (St. Louis, 1978), pp. 150-152]

54 Radek desempeñó un papel vital en este inesperado acercamiento. Habiendo sido activo en la organización de Hamburgo, se unió a Lenin en 1917 y abogó por la reunificación. Debe añadirse que los líderes bolcheviques eran muy populares entre los Internacionales, y estos últimos reimprimían artículos de Lenin, Zinoviev y, por supuesto, Radek en su prensa, aunque este último no había dejado exactamente buenos recuerdos entre sus antiguos camaradas en los partidos alemán o polaco.

El congreso constitutivo tuvo lugar en Berlín, los días 30 y 31 de diciembre de 1918, en medio de una gran exaltación. Pero esto no fue suficiente para borrar las divergencias, y las corrientes antagónicas se cristalizaron en torno a tres cuestiones. ¿Qué forma de organización debería dominar en el nuevo partido (centralización, o descentralización con autonomía para las secciones locales)? ¿Debería el nuevo partido votar por la Asamblea Constituyente (y así participar en las instituciones parlamentarias)? Finalmente, ¿cuál debería ser la actitud del partido hacia los sindicatos (entrada en los sindicatos existentes para estimular la oposición desde dentro, o construcción de nuevas organizaciones, incluso originales?)?

Los delegados se dividieron en dos bloques más o menos según las líneas que separaban las alas izquierda y derecha de los viejos radicales de izquierda. Una minoría de derecha (Rosa Luxemburg, Karl Liebknecht, Karl Radek, Paul Levi) favorecía la participación electoral, la entrada en los sindicatos existentes y una organización centralizada y jerarquizada. Aunque (a través del intermediario de Radek) este grupo contaba con la bendición de los bolcheviques, sin embargo, estaba muy apegado al espíritu de la socialdemocracia, que pretendía perpetuar en el nuevo partido. La mayoría, por otro lado, surgió como la heredera de los temas más audaces del radicalismo de izquierda. Contenía a la mayoría de los grupos extremistas (los Internacionales de Bremen, Hamburgo, Dresde, etc.) y el ala izquierda de los espartaquistas que, por primera vez, salió a la luz para expresar su desacuerdo con los respetados líderes.[55]

La confusión entre espartaquistas (empezando por sus líderes) y el ala revolucionaria de los radicales de izquierda fue fomentada deliberadamente por la historiografía comunista en los años siguientes. En realidad, sin embargo, los espartaquistas siempre fueron algo más cautelosos que los Internacionales, especialmente en lo que se refería a las tácticas. Quedó claro desde el congreso inaugural que los primeros pretendían construir un partido de masas capaz de desempeñar un papel en la vida política institucional de la futura República de Weimar, mientras que los segundos, los Internacionales, estaban más interesados en cristalizar su sed de acción revolucionaria en alguna forma de organización completamente nueva.

Este infeliz *ménage à deux* duraría hasta la expulsión del grupo (¡el grupo mayoritario en ese momento!) que llegó a ser conocido como los comunistas de izquierda (*Linkskommunisten*) en el Congreso de Heidelberg (octubre de 1919).

En abril de 1920, el grupo expulsado fundó el KAPD (Partido Comunista Obrero Alemán). Desde el principio, esta nueva formación contaba con 38.000 miembros, o más bien más de la mitad del KPD, que quedó desangrado hasta su fusión con la mayoría del USPD (en diciembre de 1920), que trajo consigo una dote de unos 300.000 militantes. El partido en el que se encontraban ahora los comunistas de izquierda debía encarnar los principios concebidos y propagados desde 1915. Su programa (inspirado por Pannekoek) rechazaba por completo el parlamentarismo y los sindicatos. Buscaba seguir siendo un partido de comunistas convencidos que trabajaban para desarrollar la conciencia revolucionaria de

55 Más exactamente, las divergencias estaban enmascaradas por una fachada de unidad ideológica. Así, incluso en la conferencia constitutiva del USPD (en abril de 1917), el representante espartaquista Fritz Ruck había expresado opiniones muy cercanas a las de los Internacionales. H. M. Bock, *Syndikalismus und Linkskommunismus*, op. cit., p. 62.

las masas y la lucha en el taller a través de organizaciones dentro de la empresa (*Betriebsorganisationen*). El nuevo partido no se organizó según líneas federales, como algunos podrían haber esperado, sino según líneas de 'centralismo proletario', siendo vinculantes las decisiones de los órganos superiores.[56] Su negativa a trabajar con los sindicatos reformistas llevó al KAPD a asumir el liderazgo programático y la dirección a largo plazo de las nuevas organizaciones de fábrica también.

Estas organizaciones surgieron durante la guerra y su número aumentó rápidamente después de noviembre de 1918. Comenzaron a unirse en el verano de 1919, notablemente en las minas y en las industrias metalúrgicas. Pero fue en febrero de 1920 (antes de la creación del KAPD) cuando los comités de fábrica (*Betriebsorganisationen*) se unieron para formar la Unión General de Trabajadores de Alemania (AAUD). Esta organización se articulaba en torno a la empresa, siendo la célula básica la fábrica o el taller; luego se organizaban a nivel local, provincial (*Wirtschaftsbezirk*) y del Reich. Su objetivo era generar agitación revolucionaria dentro de las fábricas con vistas a la destrucción del capitalismo y el establecimiento de una república consejista. En 1920, la AAUD tenía unos 100.000 miembros, pero al año siguiente la membresía disminuyó irremediablemente.

El declive de las organizaciones consejistas (principalmente la AAUD, pero también el sindicato anarcosindicalista, la FAU) se derivó de las tendencias centrífugas, evidentes desde su nacimiento, así como de la situación política y social del país. Las organizaciones de fábrica surgieron durante 1919, en detrimento de los sindicatos, que retrocedieron considerablemente, especialmente en las industrias pesadas del Ruhr y de Alemania central. Al principio, los comités de fábrica se formaron espontáneamente, sin afiliaciones ideológicas precisas. Solo hacia finales de 1919 comenzaron a surgir divergencias ideológicas. En primer lugar, porque el partido comunista, bajo el liderazgo de Paul Levi, advertía a sus militantes de los peligros de las tendencias 'anarquistas', invitándolos a votar por los consejos de fábrica legales y a no participar en organizaciones extra-sindicales. En segundo lugar, porque a partir de diciembre de 1919, los anarcosindicalistas, que hasta entonces habían compartido las opiniones de los comunistas de izquierda, adoptaron ahora el programa de inspiración anarquista de Rudolf Rocker, negando la necesidad de una dictadura del proletariado y del uso de la violencia. El nuevo programa volvía a la visión sindicalista tradicional (revolucionaria), a saber, que el sindicato, el instrumento de la lucha económica, estaba destinado a convertirse en la unidad organizativa fundamental en la sociedad del futuro.

En oposición a los líderes del KPD y de la FAUD (Sindicato Libre Alemán de Trabajadores), los teóricos consejistas pensaban en términos de estructuras adecuadas tanto para la lucha política como para la económica, constituidas en el lugar de trabajo y no a nivel de la localidad (como en el caso de los sindicatos) o de los viejos sindicatos (la base organizativa de la FAUD).

El surgimiento de una teoría de los consejos coincide con el de las organizaciones de fábrica, aunque es imposible decir cuál fue primero. Como máximo, podemos suponer que el ejemplo de la IWW (la organización revolucionaria estadounidense basada en los sindicatos industriales) no estuvo exento de influencia en el pensamiento de los

56 *Programm der kommunistischen Arbeiter-Partei Deutschlands*, lugar de publicación no indicado, sin fecha [1920]. [johngray nota: enlace en línea]

propagandistas de Hamburgo.[57] En otras palabras, cuando se formó la AAUD, solo algunos de los comités de fábrica se unieron realmente a ella; además de eso, dos tendencias comenzaron a tirar de la organización en direcciones opuestas desde los primeros meses de su existencia. La tendencia de Brunswick, cercana al ala izquierda del USPD, siguió el ejemplo de la IWW, abogando por el sindicato de toda la industria como forma básica de organización. Abandonó la AAUD poco después y cayó en la oscuridad. La otra tendencia, la izquierda, fue más perjudicial para la cohesión de la Unión. Esta era la llamada tendencia 'unitaria' (*Einheitsorganisationstendenz*) que rechazaba el control del KAPD sobre la Unión y exigía en su lugar una organización unitaria que fuera tanto política como económicamente orientada, sin pasar por los partidos políticos. Esta tendencia era especialmente fuerte en Dresde, el feudo de su principal teórico y portavoz, Otto Rühle, que muy pronto (en diciembre de 1920) hizo que su sección se independizara del KAPD. En octubre de 1921, su organización, la sección de Sajonia Oriental, arrastró a varios otros grupos locales fuera del KAPD y fundó la AAUD-E (Liga General de Trabajadores Alemana Organización Unitaria).

Aparte de estas tendencias centrífugas, las organizaciones consejistas de masas, las Ligas, se vieron aún más perjudicadas por la situación general del país: inflación, creciente desempleo, represión más feroz, especialmente desde el fracaso de la 'acción' de marzo de 1921, en el curso de la cual una insurrección embrionaria fue duramente sofocada por el ejército y la policía. Después de 1921, la AAUD comenzó a perder su carácter de masas, evolucionando hacia un grupo marginal. Se alejó del KAPD en 1927 y en 1931, formó la KAU (Unión Comunista de Trabajadores) junto con los restos de la AAUD-E. Como su nombre indica, la KAU no tenía pretensiones de ser un movimiento obrero de masas, sino que consistía en un grupo de propagandistas que luchaban "para hacer de los consejos el instrumento de la voluntad de clase".[58]

El KAPD sufrió un declive igualmente rápido después de 1921, desgarrado por disputas personales e ideológicas. Los principales desacuerdos concernían al carácter vinculante de las decisiones de los órganos superiores, las relaciones con la AAUD y la cuestión de la pertenencia a la Tercera Internacional. Los grupos locales se estaban volviendo cada vez menos autónomos, mientras que el centralismo fue ganando gradualmente la partida a los principios federalistas, y la AAUD se convirtió rápidamente en un apéndice sindical de un partido que se felicitaba por haber reunido a los 'elementos de vanguardia'. Una última cuestión de importancia práctica exacerbó las ya considerables dificultades del partido: ¿deberían los militantes participar en luchas puramente económicas (*Lohnkampf*)? La dirección de Berlín, dominada por Karl Schröder (respaldado en el terreno doctrinal por el holandés Herman Gorter), mostraba algunas tendencias singularmente dictatoriales y

57 Fueron los comunistas de izquierda de Hamburgo y Bremen quienes redactaron los estatutos de la AAUD en agosto de 1919. Cf. Bock, op. cit., pp. 130-2. Véase también F. Wolffheim, *Betriebsorganisationen oder Gewerkschaften* (Hamburgo, 1919; el texto data de agosto). [johngray nota: Traducción al inglés de los estatutos de la AAUD publicada en *Workers Dreadnought*, noviembre de 1921]

58 *Massenaktion*, panfleto publicado por la KAU (Berlín, 1933). Desde hacía ya tiempo, la AAUD-E estaba dividida entre los que querían mantener una organización sólida, con decisiones tomadas en la cima y vinculantes para la base (los *Rätekommunisten*), y los que pedían la abolición de todas las estructuras organizativas restrictivas. En cuanto a la propaganda, dirigida principalmente contra los partidos políticos, pedía la extensión de la consigna de los consejos. Cf. *Die Allgemeine Arbeiter-Union (Einheitsorganisation). Was sie ist und was sie will!* (Fráncfort del Meno, 1927).

dogmáticas. En marzo de 1922, Schröder fue derrotado en una votación y expulsado del partido. Así que formó su propia 'Tendencia de Essen' (*Essener Richtung*), con su propio periódico, su propio congreso y su 'propia' AAUD. En consecuencia, a partir de 1922 coexistieron dos KAPD, pero sus números eran ridículos, con 12.000 militantes en la tendencia de Berlín a finales de 1922, y solo 600 en el ala de Essen.[59]

Para empezar, la mayoría de las actividades de la tendencia de Essen se dedicaron al establecimiento de una Cuarta Internacional. Este intento en sí mismo solo tendría un interés pasajero si no hubiera seguido inmediatamente al embrollo del KAPD con la Tercera Internacional, que había causado cierto revuelo dentro de la Internacional y que marcó el surgimiento de una teoría comunista de los consejos en oposición al comunismo de partido de la Comintern.

El comunismo de consejos y el comunismo de partido

Hemos visto que el comunismo de izquierda tal como surgió en 1918 sigue los pasos del radicalismo de izquierda del período anterior. Los bolcheviques pertenecían a esta oposición radical en la Segunda Internacional. Incluso (como los holandeses en 1909) llegaron a romper organizativamente con la socialdemocracia rusa en 1903. Durante toda la guerra, y más especialmente después de la Revolución de Octubre, los líderes bolcheviques se mantuvieron muy cerca de la extrema izquierda alemana, especialmente del Grupo de Bremen. Tanto los bolcheviques como los 'Internacionales' alemanes se encontraban en la Izquierda de Zimmerwald (aunque no los espartaquistas, que se oponían a la construcción de una nueva internacional) confiando a Pannekoek y Roland-Holst la edición de su órgano oficial, *Vorbote*.[60]

La Revolución Rusa fue acogida con entusiasmo por todos los socialistas radicales, y especialmente por los Internacionales, que vieron en ella el establecimiento de la dictadura del proletariado a través de los consejos.[61] Su entusiasmo fue tanto mayor cuanto que el reciente panfleto de Lenin, *El Estado y la revolución* (publicado en Rusia en 1918), adoptaba explícitamente las ideas que Pannekoek había expresado en su disputa con Kautsky sobre la destrucción del Estado burgués y del poder político como tal. Los futuros comunistas de izquierda vieron en él una carta para sus propias aspiraciones revolucionarias; Lenin había formulado los temas clásicos de los *Linksradikalen*: destrucción del Estado, rechazo de las elecciones (y por tanto del parlamentarismo), el advenimiento de una asociación libre e igual de productores.[62] Cierto, una lectura más atenta del panfleto revela algunas proposiciones bastante diferentes. Pues Lenin declaró también que todavía habría un Estado (transitorio) en el período posrevolucionario, que ejercería un control rigurosísimo y, como todos los Estados, represivo.[63]

---

59 H. M. Bock, op. cit., p. 209. En 1923, los grupos y sectas comunistas consejistas en su conjunto sumaban menos de 20.000 personas (F. Kool, op. cit., p. 145).

60 Rosa Luxemburg había expresado reservas sobre tres puntos: el principio de las nacionalidades, la no colectivización de la tierra, la dictadura del partido. Estas reservas se sumaban a su renuencia a romper con la socialdemocracia, al menos hasta diciembre de 1918. Cf. su *The Russian Revolution* (Londres, 1959; escrito en 1918). [johngray nota: En línea en el sitio www.marxists.org]

61 A. Pannekoek, 'Bolschewismus und Demokratie', op. cit. Véase también su artículo, 'Der Anfang', *Arbeiterpolitik*, n.º 48 (30 de noviembre de 1918).

62 V. Lenin, *El Estado y la revolución* (Moscú, 1970). [johngray nota: En línea en el sitio www.marxists.org]

Las divergencias solo se hicieron públicas en el curso de 1919, cuando los comunistas de izquierda (ahora en el KPD) se dieron cuenta de que Moscú, y poco después la Tercera Internacional, respaldaban al ala derecha del partido, es decir, a aquellos elementos que favorecían las peores desviaciones de la socialdemocracia: el culto a la organización por la organización, el parlamentarismo, el sindicalismo, el culto al líder. Tras el asesinato de sus líderes históricos (Luxemburg, Liebknecht, Jogiches), el 'derechista' Levi asumió la dirección del partido (a finales de abril de 1919) e impuso una política de 'entrismo' en los sindicatos, de participación electoral, a través de una corriente de decisiones sin apelación y congresos que se reunían en condiciones irregulares.[64] Los oponentes fueron calificados sin distinción de anarquistas y anarcosindicalistas y, en el congreso de Heidelberg de octubre de 1919, Levi anunció que todos los que no estuvieran de acuerdo con sus puntos de vista debían abandonar el partido, y realmente obtuvo una mayoría a favor de expulsar... ¡a la mayoría! Y eso en un momento en que los sindicatos estaban completamente desacreditados, cuando las ligas de trabajadores surgían por todo el país, cuando cada vez más trabajadores boicoteaban las elecciones a favor de la acción directa.

En el otoño de 1919, los comunistas de izquierda llegaron a la conclusión de que Levi se sentía cada vez más tentado por el oportunismo socialdemócrata y que ellos, el grupo expulsado, eran los verdaderos representantes del comunismo revolucionario. Por lo tanto, formaron su propio nuevo partido comunista, cuyo lugar, según ellos, estaba en la Tercera Internacional. Su deseo de unirse a la nueva organización que Moscú acababa de crear resultó de un malentendido. Estaban convencidos de que Lenin los reconocería como comunistas tan pronto como tuviera un momento para hablar con ellos y dejarse persuadir del oportunismo del KPD.

Desgraciadamente para ellos, el oportunismo del KPD solo existía porque correspondía a la política de la nueva internacional, por lo tanto a la política de Moscú. Desde el congreso inaugural del KPD, Radek se había manifestado totalmente a favor del ala derecha, y fue a través de sus auspicios que Levi asumió la dirección del partido. El propio Lenin, en una carta a los comunistas de izquierda fechada en septiembre de 1919, había advertido contra la no participación en las elecciones, y contra el boicot a los sindicatos y a los comités de fábrica legales, y había calificado su actitud de 'enfermedad infantil'.[65] Fue incluso más incisivo en su famoso panfleto sobre el 'comunismo de izquierda' escrito en la primavera de 1920 y entregado a los delegados del Segundo Congreso de la Internacional Comunista, abandonando su anterior postura ambigua y condenando explícitamente a los 'izquierdistas holandeses'. Abogaba por un partido disciplinado y centralizado, que prestaba muy poca atención a la línea federalista favorecida por la mayoría de los comunistas alemanes. Dentro de los sindicatos, distinguía entre líderes y masas, siendo solo los primeros corruptos; de esto concluía que la entrada en los sindicatos era necesaria para ganarse a las masas y desalojar al liderazgo. Del mismo modo, insistía en la absoluta necesidad de participar en los parlamentos burgueses en la medida en que las masas todavía estaban apegadas a ellos, y en todas las demás instituciones burguesas en las que se pudiera entrar. El juego parlamentario debía explotarse en todas sus formas:

63 V. Lenin, *El Estado y la revolución* (Moscú, 1970). (cursivas en el texto original). [johngray nota: En línea en el sitio www.marxists.org]

64 O. C. Flechtheim, *Le parti communiste allemand sous la République de Weimar* (París, 1972), pp. 85 y ss. Según Broué, la autoridad efectiva de Paul Levi sobre el partido data de marzo de 1919: op. cit., p. 295.

65 Carta en *Kommunistische Arbeiter-Zeitung* (Hamburgo), n.º 191 (1919).

alianzas electorales, compromisos, colaboración. Esta política se justificaba, en opinión de Lenin, por la necesidad primordial de elevar la conciencia de las masas a toda costa, y de preparar el camino para los sóviets. La revolución necesita un partido de masas y, en los países occidentales, la cantidad debe prevalecer sobre la calidad.[66]

A pesar de la brecha ideológica existente entre Moscú y los comunistas de izquierda desde el principio, estos últimos esperaron dos años enteros antes de perder la esperanza y abandonar la Tercera Internacional. El KAPD envió tres delegaciones sucesivas a Moscú, dos en el curso del verano de 1920, y una en el otoño. Otto Rühle, que viajó allí en mayo, regresó desencantado, hablando del sistema centralizado y de la dictadura del partido.[67] A su regreso rompió con el KAPD, llevándose consigo la región de Sajonia Oriental. La dirección del partido no se convenció con su informe y tres de los líderes, entre ellos Gorter y Schröder, fueron a Moscú para ver por sí mismos en noviembre de 1920.

Mientras tanto, el Segundo Congreso de la Internacional Comunista acababa de condenar el 'comunismo de izquierda' al negarse a aceptar al KAPD. La línea del partido sobre el parlamento y los sindicatos fue juzgada 'inadecuada'. Su programa fue descrito como "capitalizando [la] opinión [sindicalista] revolucionaria".[68] Además, los puntos 9 y 11 (relativos al trabajo dentro de los sindicatos y en el parlamento) de las veintiuna condiciones de admisión aprobadas en el mismo congreso contradecían claramente el programa del KAPD.

Gorter, que estaba decidido a organizar una oposición revolucionaria dentro de la Internacional Comunista, logró sin embargo obtener la admisión temporal como 'partido simpatizante', con estatus consultivo.[69] Pero los planes de Gorter no llegaron a nada, y después del Tercer Congreso de la Internacional Comunista (verano de 1921) se ordenó al KAPD fusionarse con el KPD. Fue el fin de una ilusión, y en adelante Gorter y la tendencia de Essen se dedicaron a establecer una Cuarta Internacional. Esta, la KAI (la Internacional Comunista Obrera), se fundó en 1922 y solo existió sobre el papel, atrayendo a unos pocos cientos de militantes, en su mayoría alemanes y holandeses.[70]

A pesar de estos avatares organizativos, a partir de mediados de 1920, la teoría consejista ya no era meramente la expresión más extrema del radicalismo de izquierda, sino que había surgido como diametralmente opuesta a la ideología bolchevique compartida por aquellos partidos comunistas que se habían suscrito a las condiciones impuestas por la Comintern. A partir de este momento podemos empezar a hablar de un comunismo de

66 V. Lenin, *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo* (Pekín). [johngray nota: En línea en el sitio www.marxists.org]

67 'Bericht über Moskau', *Die Aktion*, n.º 39/40 (1920). [johngray nota: Traducción en línea en el sitio de Subversion, *Report from Moscow - Otto Rühle (1920)*.]

68 En *Manifestes, thèses et résolutions des quatre premiers congrès mondiaux de l'Internationale communiste* (París, 1934; reimpresión facsímil, París, 1970), pp. 47, 49. [Johngray nota: Traducciones al inglés en *Theses Resolutions and Manifestos of the First Four Congresses of the Third International* (Londres, 1980), *The Second Congress of the Communist International* (Nueva York, 1977), *Workers of the World and Oppressed Peoples, Unite! : Proceedings and Documents of the Second Congress, 1920* (Communist International in Lenin's Time) (Nueva York, 1992)]

69 Bock, op. cit., p. 257.

70 Trotsky no dudó en criticar por adelantado (en el Tercer Congreso de la Internacional Comunista) esta Cuarta Internacional 'sin peligro de llegar a ser nunca muy numerosa'. Evidentemente, pensó de otra manera cuando fundó su propia Cuarta Internacional unos años más tarde.

consejos, que continúa la tradición radical del marxismo y se opone al comunismo de partido, heredero del oportunismo de la Segunda Internacional.

En consecuencia, la teoría consejista se presentó originalmente como una crítica virulenta del propio partido que más tarde sería conocido como el partido comunista 'ortodoxo' u 'oficial', y que finalmente se convirtió en el partido 'marxista-leninista'. En lugar de los sindicatos y los partidos, el comunismo de consejos propone agrupaciones naturales, es decir, históricas, de las masas: los consejos. Finalmente, reemplazó la Revolución Rusa en el contexto de la evolución histórica del capitalismo al considerarla como una revolución burguesa.

El parlamentarismo, el partido y los sindicatos, afirmaban los consejistas, son formas de lucha adaptadas a otra época, prerrevolucionaria. Durante esta fase histórica, que terminó más o menos con la Primera Guerra Mundial, el proletariado no era muy numeroso y estaba completamente atomizado. Necesitaba una organización para defender sus intereses inmediatos, líderes para representarlo en las instituciones del Estado burgués. En ese período, los sindicatos desempeñaron indudablemente un papel positivo, arrancando a los capitalistas concesiones indispensables para la mejora del bienestar de los trabajadores. Del mismo modo, los partidos socialistas unificaron a la clase, que así se encontró individualizada y representada en bloque.[71] Pero, rápidamente, a medida que los trabajadores crecían en número, estas organizaciones externas a la clase trabajadora comenzaron a generar su propia burocracia, que se hizo cada vez más independiente de las masas y tendió a defender sus propios intereses. Como resultado, las organizaciones comenzaron a identificarse con el sistema capitalista y, por lo tanto, a obstaculizar la lucha revolucionaria.[72]

Mientras que el proletariado era naturalmente reformista en el período anterior a la Primera Guerra Mundial, en la fase siguiente aspiraba a la revolución. Ya no se trataba de obtener concesiones de los empleadores o del Estado, sino de la supresión de ambos. Dado este objetivo, que es inherente al proletariado, las viejas organizaciones y las viejas tácticas (las del antiguo movimiento socialdemócrata) se habían convertido en un freno para el desarrollo de nuevas formas de acción que son esencialmente acciones de masas.[73]

Sin duda, los radicales de izquierda habían demostrado las deficiencias del parlamentarismo a toda costa antes de la guerra, señalando la forma en que era practicado por los jefes socialistas. Pero admitían que tenía cierta utilidad en la educación de las masas y como instrumento de propaganda. Los Socialistas Internacionales (ISD) mismos continuaron expresando este punto de vista hasta vísperas de la Revolución

---

71 H. Gorter, *Offener Brief an den Genossen Lenin, eine Antwort auf Lenins Broschüre: Der Radikakalismus, eine Kinderkrankheit des Kommunismus* (Berlín, s.f. [1921]). [Johngray nota: Traducciones al inglés en *Workers Dreadnought*, Vol. VII, n.º 51 al Vol. VIII, n.º 13, marzo-junio de 1921. Traducción corregida en el panfleto de Wildcat, *Open Letter To Comrade Lenin* (Londres, 1989). En línea en el sitio Communist Left (también disponible en alemán y francés)]

72 F. Wolffheim, *Betriebsorganisationen oder Gewerkschaften* (Hamburgo, 1919), y A. Pannekoek, *Weltrevolution und kommunistische Taktik* (Viena, 1920). [Johngray nota: Traducción al inglés en D.A. Smart (ed.), *Pannekoek and Gorter's Marxism* (Londres, 1978), pp. 93-141; en línea, *World Revolution and Communist Tactics*]

73 'Der Parlamentarismus in der proletarischen Revolution', *Proletarier* (Berlín), n.º 2 (noviembre de 1920).

Rusa.[74] En cuanto a los marxistas holandeses, se habían negado muy pronto a asimilar la noción de lucha parlamentaria a la de lucha revolucionaria.[75] Pero nadie podía albergar la ilusión después de que la socialdemocracia se hubiera comportado como la salvadora del capitalismo en noviembre de 1918 y después. Otto Rühle llegó incluso a considerar que un partido era incapaz, por definición, de ser otra cosa que una institución burguesa; el término 'partido revolucionario' le parecía un sinsentido.[76]

Los sindicatos cumplían la misma función de compromiso en el dominio económico que los partidos en el escenario político. No son más que una institución que funciona dentro del marco de la sociedad burguesa y, como la guerra lo había mostrado tan claramente, actúan como un poderoso escudo para ella. Por lo tanto, sería absolutamente absurdo pensar en convertir a los sindicatos en instrumentos revolucionarios. Como 'órganos del capital', los sindicatos no aspiraban a nada más que al reconocimiento por parte del aparato gobernante.[77] El propio desarrollo del sindicalismo lo lleva necesariamente a entrar en conflicto con la clase trabajadora, y la lucha revolucionaria comienza en el momento en que los trabajadores deciden organizarse fuera de las estructuras sindicales. Los líderes sindicales se aferran a sus posiciones y a su nuevo estatus social (ya que su papel sindical ha convertido a estos antiguos trabajadores en pequeños burgueses), utilizando todas sus fuerzas para oponerse a la revolución y al comunismo.[78]

La dirección de la Tercera Internacional había impuesto la concepción de un partido comunista de masas a los comunistas de Occidente. Como resultado de esto, alentaron en todas partes la unificación de las minorías revolucionarias con el ala izquierda de la socialdemocracia. Así, el KPD se transformó de la noche a la mañana de un grupo de unos pocos miles de miembros a un poderoso partido con más de 300.000 miembros. Los comunistas consejistas atacaron esta táctica que, en su opinión, solo podía llevar a una situación en la que los líderes dominaran. Porque la gran mayoría de estos recién llegados estaban lejos de haber alcanzado una conciencia comunista, y esto solo podía significar que entregarían la responsabilidad a sus líderes. En estas condiciones, la revolución solo podría conducir a una dictadura del partido, pero no a una dictadura de clase. Cuando una clase no está todavía preparada para la revolución, nadie puede llevarla a cabo en su lugar. Y cuando una minoría toma el poder y se aferra a él en nombre del proletariado, no hace más que seguir una línea neoblanquista, no el comunismo. Es importante liberar a los trabajadores no solo de su sujeción física y material a la burguesía, sino también de su

---

74 'Zur Frage der Einheitschule', *Arbeiterpolitik* (Bremen), n.º 7 (17 de febrero de 1917). Cf. también Bock, 'Zur Geschichte und Theorie der holländischen marxistischen Schule', op. cit., p. 17.

75 Fueron sin duda influenciados por el fundador de la socialdemocracia holandesa, que posteriormente se convirtió en un socialista libertario, Ferdinand Domela Niewenhuis. A partir de la década de 1890, Niewenhuis se opuso al parlamentarismo en favor de la lucha de clases, y lanzó advertencias a los partidos marxistas, a los que sospechaba de virar hacia el socialismo de Estado y la dictadura. Véase su *Socialisme en danger*, 3ª ed. (París, 1897), pp. 48, 72, 216.

76 O. Rühle, *Von der bürgerlichen zur proletarischen Revolution* (Berlín, 1970), p. 32 (el texto data de 1924). [johngray nota: Traducción en línea, *From the Bourgeois to the Proletarian Revolution - Otto Rühle (1924)*.]

77 Ibíd., pp. 38-43, y A. Pannekoek, *Workers' Councils* (Melbourne, 1950: versión inglesa de *De arbeidersraaden*, publicada en Ámsterdam, 1946, bajo el seudónimo de P. Aartsz), p. 65. Véase también su 'Five Theses on the Class Struggle', *Southern Advocate for Workers' Councils* (Melbourne, mayo de 1947). [johngray nota: *Workers Councils*, enlace en línea]

78 J. H. [A. Pannekoek], 'Trade Unionism', *International Council Correspondence* (Chicago), n.º 2 (enero de 1936). [Johngray nota: Traducción en línea, *Trade Unions - Anton Pannekoek (1936)*]

esclavitud espiritual. Pero esta inmensa y difícil tarea no puede ser emprendida por una vanguardia resuelta.[79] La revolución proletaria será obra de las masas en su conjunto, y si permiten que un partido tome el poder en su lugar, entonces todo lo que se habrá logrado es una revolución burguesa. Porque la revuelta contra el capital es también una revuelta contra todas las viejas formas organizativas.[80]

Esto nos lleva al corazón de la teoría consejista. Los consejos no eran simplemente nuevas formas de organización surgidas para reemplazar a las viejas. Eran también la expresión de la clase en lucha.[81] En esta nueva fase de la lucha, el proletariado buscaba destruir el Estado y el trabajo asalariado. Había llegado a darse cuenta de que una revolución no consiste en un cambio de mayoría en el parlamento ni en el hecho de que un partido político llegue al poder. Nuevas formas de producción, grandes unidades económicas, la internacionalización de los mercados y el desarrollo de los monopolios habían provocado una transformación de la mentalidad del trabajador. Ahora quería ser dueño de su propio destino y, ante todo, de la base de todas las sociedades: los medios de producción. Pero, aunque la clase trabajadora ya poseía la fuerza material necesaria (número, pero también su función productiva) para derrocar a sus amos, todavía estaba demasiado impregnada de ideología burguesa para tener una conciencia clara al respecto.[82] En consecuencia, la revolución proletaria iba a durar toda una época, resultante de un lento proceso de maduración entre las masas, de una conciencia cada vez mayor de las tareas que le esperaban.

Obviamente, en esta nueva fase de la lucha, el proletariado no puede esperar contar con sus viejas organizaciones ahora aliadas con el capitalismo. Eran adecuadas para una forma de lucha en la que los líderes dominaban sobre las masas pasivas; en la que la revolución se concebía como una operación que había sido prevista y planificada de antemano - por el liderazgo. La revolución proletaria, por el contrario, iba a ser el fruto de una lucha espontánea librada por la clase en su conjunto. Nuevas formas de organización más apropiadas surgirían. Pero no había necesidad de inventarlas, pues ya poseían una existencia histórica concreta: los consejos obreros.[83]

Es cierto que el surgimiento de estos consejos no fue seguido por el advenimiento de una sociedad comunista. Las atrasadas condiciones económicas de Rusia en 1917 habían impedido que la clase trabajadora llegara al poder. Podría haber ocurrido en Alemania en noviembre de 1918, si los trabajadores no hubieran sido detenidos en su camino por las concepciones que la socialdemocracia les había inculcado durante años. Estos ejemplos

79 H. Gorter, 'Partei, Klasse und Masse', *Proletarier*, n.º 4 (febrero-marzo de 1921), y A. Pannekoek, 'Der neue Blanquismus', *Der Kommunist* (Bremen), n.º 27 (1920).

80 [A. Pannekoek], 'Partei und Arbeiterklasse', *Rätekorrespondenz* (publicado por el GIC, el Grupo Comunista Internacional Holandés), n.º 15 (marzo de 1936), y J. Harper [A. Pannekoek], 'General Remarks on the Question of Organization', *Living Marxism* (Chicago), n.º 5 (noviembre de 1938). [Johngray nota: Traducciones en línea en *Party and Working Class - Anton Pannekoek (1936)*; *General Remarks on the Question of Organization - Anton Pannekoek (1938)*]

81 'Arbeiterräte und kommunistische Wirtschaftsgestaltung', *Rätekorrespondenz*, n.º 5 (octubre de 1934).

82 A. Pannekoek, *Workers' Councils*, op. cit., sección 1: 'The Task'. [johngray nota: enlace en línea]

83 J. H. [A. Pannekoek], 'The Workers' Councils', *International Council Correspondence*, n.º 5 (1936). [johngray nota: enlace en línea]

históricos demostraban al menos que había llegado el momento de la acción de masas, que el comunismo sería establecido por los consejos.[84]

El hecho de que los consejos solo tuvieran una existencia histórica muy limitada (en Rusia se convirtieron rápidamente en órganos del Estado, en los dóciles instrumentos del dominio del partido) lleva a preguntarse si los comunistas consejistas restringieron su papel al período prerrevolucionario o no. Las respuestas a esta pregunta no son realmente muy uniformes. Sin embargo, la mayoría de los teóricos les atribuyen una doble función, viendo en ellos tanto una organización revolucionaria como la base de la futura sociedad comunista. Es decir, se supone que actúan tanto como una unidad para la lucha y la destrucción en el período revolucionario, como titulares de poderes económicos (sobre todo, la gestión de la producción) y políticos (dictadura del proletariado) en la fase subsiguiente.[85] Pero aunque todos están de acuerdo en esto, algunos asignan al proletariado la tarea de formar consejos de inmediato, mientras que otros ven los consejos simplemente como los órganos de un futuro Estado consejista.[86]

En la medida en que nos ciñamos a la crítica del comunismo de partido y al papel de los consejos en el proceso revolucionario y en la fase de transición al comunismo, la mayoría de los miembros del movimiento consejista están más o menos de acuerdo. Las diferencias surgen cuando se intenta responder a la vieja cuestión de la organización actual de los revolucionarios. El advenimiento de una red de consejos señalaría una etapa muy avanzada de la conciencia de clase: al asumir ellos mismos la responsabilidad de la abolición de la sociedad basada en el beneficio, los trabajadores demostrarían así que habían adquirido una mentalidad genuinamente comunista. Hasta entonces, los que tenían una conciencia clara de las tareas, los comunistas, constituían una minoría. ¿Debían organizarse, debían intervenir en las luchas de los trabajadores para mostrarles el camino a seguir? Entonces, si se unieran en una organización conjunta, ¿qué tipo de estructura debería tener?

Todas estas preguntas dieron lugar a un acalorado debate en los círculos consejistas y continúan dividiéndolos hasta el día de hoy. Esquemáticamente, podemos decir que la gran mayoría de los comunistas consejistas se oponen a la idea de que cualquier grupo externo dirija la lucha dentro de las fábricas. Del mismo modo, en principio, el movimiento consejista es hostil a las opiniones de los comunistas de partido sobre el centralismo, la disciplina y la jerarquía. Dicho esto, de hecho, se encuentran matices que cubren todos los colores del espectro delimitado por dos polos, el uno tendiendo hacia la organización, el otro hacia la espontaneidad.

---

84 K. Horner [A. Pannekoek], *Sozialdemokratie und Kommunismus* (Hamburgo, 1919). [Johngray nota: Traducción al inglés de extractos en Serge Bricianer, *Pannekoek and the Workers' Councils* (St. Louis, 1978), cap. 6]

85 K. Schröder, *Vom Werden der neuen Gesellschaft* (Berlín, s.f. [1920]); O. Rühle, *Von der bürgerlichen zur proletarischen Revolution* (op. cit. en la nota 76 con enlace en línea); J. Harper [A. Pannekoek], 'General Remarks on the Question of Organization' (op. cit. en la nota 80 con enlace en línea). Véase también el primer programa del KAPD (1920), (op. cit. en la nota 56 con enlace en línea)

86 En general, eran los fervientes KAPistas quienes veían, en las organizaciones de fábrica existentes, el núcleo de los consejos. Para un 'Estado Consejista', cf. el segundo programa del KAPD (reproducido en Bock, op. cit.) y Pannekoek, que los compara con el parlamento (*Workers' Councils*, p. 47). [johngray nota: *Workers Councils*, enlace en línea]

En la época en que el comunismo de consejos se encarnaba en un movimiento genuino, aproximadamente durante la década de 1920, había una gran tentación de construir un partido consejista. Esta tendencia estaba representada por los líderes del KAPD, y especialmente por su teórico, Herman Gorter. Gorter (1864-1927) fue uno de los grandes poetas holandeses de la escuela impresionista. Comenzó a desempeñar un papel activo en el SDAP (Partido Socialdemócrata Holandés) a partir de 1896, oponiéndose a la tendencia revisionista. Después de 1907 se unió al grupo opositor que fundaría el minúsculo Partido Socialista (SDP) en 1909 (con Pannekoek, Van Ravesteyn y Wynkoop). En 1918 participó en la fundación del partido comunista holandés, antes de viajar a Alemania, donde se unió al ala izquierda del KPD. A partir de 1920 se convirtió en el teórico tanto del KAP alemán (tendencia de Essen) como de su contraparte holandesa, que logró reunir para formar una Internacional Comunista Obrera (KAI) en 1922.[87]

En opinión de Gorter, el proletariado necesitaba dos tipos de organización: las basadas en el lugar de trabajo, la fábrica, y las que reunían a los militantes 'iluminados'. Las primeras constituirían ligas de trabajadores, mientras que las otras formarían el partido. La liga de trabajadores es una organización de masas que se ocupa de la lucha cotidiana en la fábrica. Pero el inconveniente de la liga es su tendencia al reformismo, limitándose a las reivindicaciones salariales. O, por el contrario, como resultado de una evaluación errónea de la situación, es propensa al utopismo. El partido, por otro lado, está ahí para mantener el rumbo: es capaz de señalar el camino a seguir ya que está compuesto por esa fracción (por mínima que sea) de la clase trabajadora que posee el conocimiento y una conciencia clara de los objetivos revolucionarios. El proletariado occidental necesitaba estos partidos 'puros', recordatorios del que formaron los bolcheviques en 1902-3. Pero el partido no debe buscar ganar el poder para sus propios fines, porque la dictadura revolucionaria debe ser la de toda la clase. En cualquier caso, Gorter profetizó que el proletariado de los países industrializados de Europa Occidental y América del Norte es demasiado numeroso para que sea posible una dictadura del partido. El partido de los comunistas puros prefigura los consejos políticos, mientras que los sindicatos anticipan el advenimiento de los consejos económicos.[88]

Las concepciones organizativas de Gorter no eran muy diferentes de las del propio Lenin; después de todo, la dualidad partido-sindicato, con el primero tomando precedencia sobre el segundo, ya había sido establecida en *¿Qué hacer?* en 1902.

Otto Rühle (1874-1943) tampoco abandonó completamente esta línea, excepto en la medida en que abogaba por una organización 'unitaria'. Rühle había sido un maestro con un profundo interés en los problemas pedagógicos y psicológicos, así como un diputado socialdemócrata en el Reichstag cuando estalló la guerra. Siguió a Liebknecht al votar en contra de los créditos de guerra en marzo de 1915. Desde la fundación del KPD se encontró en la oposición de izquierda, a la que siguió hasta el KAPD, llevándose consigo su propia organización en Sajonia Oriental (había sido elegido Presidente del consejo obrero de Dresde en noviembre de 1918). A su regreso, decepcionado, de un viaje a la

87 Una bio-bibliografía detallada de Gorter se encuentra en S. Bricianer, op. cit., y en Kool (ed.), *Die Linke gegen die Parteiherschaft*, op. cit.

88 H. Gorter, 'Partei, Klasse und Masse', op. cit., y *Die Klassenkampf-Organisation des Proletariats* (Berlín, 1921). Véase también su *Offener Brief an den Genossen Lenin...* (op. cit. en la nota 71 con enlace en línea)

Rusia soviética, separó su grupo regional del KAPD y, en 1921, realizó su proyecto de crear una organización unitaria con la fundación de la AAUE.[89] Esto encarnaba la creencia subyacente de Rühle de que la organización de la vanguardia revolucionaria (que consideraba indispensable) no debía tomar la forma de un partido político. Era en la empresa donde se encontraba el campo de batalla principal en la lucha contra el poder del capital, y era sobre esta base que los revolucionarios conscientes buscarían unirse. Las BO (organizaciones de trabajadores) se federaban y formaban gradualmente la Liga Unitaria de Trabajadores (AAUE). Esta Liga asumía las características de la lucha revolucionaria –económica y política– y se ocupaba de ambas. Se regía por el principio federalista: nada de centralismo, nada de liderazgo externo, nada de injerencia de intelectuales que no pertenecieran a la planta. Los delegados podían ser revocados en cualquier momento, mientras que los líderes no eran más que portavoces de la base, sus órganos ejecutivos. La tarea de la organización unitaria consistía en desarrollar la conciencia de clase y el sentimiento de solidaridad entre los trabajadores. Ni un partido ni un sindicato, la AAUE era la organización revolucionaria del proletariado. Se disolvía con la aparición de los consejos que, en cierto modo, había prefigurado.[90]

La concepción intermedia, a medio camino entre los 'organizacionistas' y los 'espontaneístas', fue desarrollada por Pannekoek, surgiendo lógicamente de sus puntos de vista sobre la naturaleza de la lucha revolucionaria, que vinculaba directamente a la conciencia de clase. Anton Pannekoek (1873-1960) fue un astrónomo de renombre mundial e historiador de la ciencia; a lo largo de su vida siguió una doble carrera como militante y científico. Fue activo en el movimiento socialista durante más de medio siglo. Se unió al SDAP holandés en 1912 y, al año siguiente, comenzó a desarrollar su teoría de la espontaneidad de masas. Fue invitado a Berlín en 1905 para enseñar en la escuela del partido, y a partir de entonces se hizo activo en ambas organizaciones. Se involucró en los círculos radicales de izquierda de Bremen a partir de 1906, contribuyendo con un gran número de artículos a las revistas del partido. Fue expulsado de Alemania en 1914 debido a su nacionalidad holandesa, pero continuó sus actividades en Suiza y Holanda dentro de la izquierda zimmerwaldiana, manteniendo sus contactos con los socialistas internacionales alemanes. Se retiró del trabajo militante activo después de 1921 para dedicarse a la astronomía, que enseñó en la Universidad de Ámsterdam a partir de 1925. Sin embargo, contribuyó al trabajo teórico de los comunistas consejistas holandeses, el GIC (Grupo de Comunistas Internacionales), y publicó numerosos artículos en varias revistas comunistas consejistas en las décadas de 1930 y 1940.

Pannekoek insistía con mayor fuerza que sus compañeros en el aspecto espiritual de la lucha de clases. Ciertamente, siguió siendo un marxista convencido y materialista. Pero en su opinión, los factores materiales (relaciones de producción) no tenían una influencia inmediata sobre el proceso revolucionario. El desfase temporal entre el surgimiento de nuevas estructuras materiales o nuevos modos de producción y el momento en que la conciencia del trabajador se vuelve consciente de ellos y se adapta a ellos puede ser muy largo. Mientras tanto, la conciencia del trabajador sigue siendo prisionera de las

89 Que abandonaría para regresar al SPD en 1926. En cuanto a su vida y obra, cf. la introducción de Kool en Kool, op. cit., y *Otto Rühle Schriften* (Hamburgo, 1971).

90 O. Rühle, *Die Revolution ist keine Parteisache!* (Berlín, 1920), [Johngray nota: Traducción al inglés en *London Workers Group Bulletin*, número 14, octubre de 1983. Enlace en línea] y *Von der bürgerlichen zur proletarischen Revolution* (op. cit. en la nota 76 con enlace)

creencias, prejuicios y falsos valores de la cultura circundante. El poder de la burguesía es espiritual ante todo: la burguesía controla la religión, la educación, las actividades de propaganda y, más generalmente, toda la gama de la producción cultural, a la que el trabajador está más o menos sometido. Hay, pues, un desfase entre la situación material actual y la conciencia colectiva. De ahí la necesidad de elevar la conciencia del proletariado sobre sus tareas emancipadoras, mientras crece en número y mientras su papel en el proceso productivo lo convierte en el verdadero dueño de este proceso.[91]

Si se quiere llevar a cabo hasta su conclusión, la revolución debe existir primero en la conciencia del proletariado. Este último encontrará su propio camino hacia la libertad a través de sus luchas. Pero al mismo tiempo, es vital desarrollar y ampliar su conciencia. Y aquí es donde los comunistas, los que han reflexionado y han dominado la ciencia de la evolución histórica, encuentran su papel. Estos elementos ilustrados deben reunirse en pequeños grupos que Pannekoek veía como externos al escenario de la lucha práctica, es decir, la empresa. Su función es de clarificación, explicación y discusión. Es su deber hacer constantemente más clara y evidente la tarea a realizar; su tarea es propagar incansablemente, en sus escritos y en sus discursos, ideas y conocimientos, formulando objetivos, ilustrando a las masas. Así como los consejos obreros constituyen las unidades de acción práctica en la lucha de clases, estos grupos de discusión representan su fuerza espiritual.[92]

Los contornos precisos de estos grupos, que Pannekoek a veces llamaba partidos, siguen siendo vagos. No tienen estatus, ni tarjetas de membresía ni suscripciones regulares. Lo más importante es que su trabajo no consiste en dirigir los conflictos. No le importa realmente cómo se llamen, siempre que sean diferentes de lo que normalmente conocemos como partidos. Estos grupos reúnen a todos los que comparten las mismas concepciones subyacentes para discutir y descubrir las tareas a realizar. Sus actividades son puramente intelectuales, y su importancia proviene del hecho de que la victoria dependerá en última instancia de la fuerza espiritual del proletariado también.[93]

Junto a las posiciones bastante moderadas de Pannekoek (sus ideas sobre el partido consistían en matices), algunos comunistas consejistas tenían opiniones más contundentes, rechazando todas las formas de organización 'externa', sin importar cuál fuera su utilidad.

---

91 A. Pannekoek: 'Historical Materialism', artículo publicado en holandés en *Nieuwe Tijd*, 1919 (traducción francesa en *Cahiers du communisme de conseils*, n.º 1, 1968), y 'Marxismus und Idealismus', *Proletarier*, n.º 4 (febrero-marzo de 1921). Una buena biografía de Pannekoek se encuentra en *Die Linke gegen die Parteiherschaft*. Bock ofrece una lista de sus libros, artículos y panfletos en *Organisation und Taktik der proletarischen Revolution*, op. cit. [Johngray nota: Véase también John Gerber, *Anton Pannekoek and the Socialism of Workers' Self-Emancipation 1873-1960* (Ámsterdam, 1989). Un artículo del mismo autor está en línea en el sitio web de Collective Action Notes, *Anton Pannekoek and the Quest For an Emancipatory Socialism - John Gerber*]

92 'Prinzip und Taktik', *Proletarier*, n.º 8 (agosto de 1927); [Johngray nota: Traducción al inglés de extractos en Serge Bricianer, *Pannekoek and the Workers' Councils* (St. Louis, 1978), pp. 231-244] 'Partei und Arbeiterklasse', *Rätekorrespondenz*, n.º 15 (marzo de 1936). [Johngray nota: Traducciones en línea en *Party and Working Class - Anton Pannekoek (1936)*]

93 *Workers' Councils*, op. cit., p. 101, [johngray nota: Enlace en línea] y 'The Party and the Working Class', *International Council Correspondence*, n.º 9 y 10 (septiembre de 1936). [Johngray nota: En línea en el sitio web de Collective Action Notes, *Party and Class (1936)*]

Durante el período 1917-23 se encuentran concepciones que se asemejan más a ciertas tendencias anarquistas que al marxismo predominante. Ya en 1917, Julian Borchardt, por ejemplo, afirmaba que todos los partidos eran iguales y proclamaba el derecho a la autonomía frente a toda autoridad, incluso la derivada del partido revolucionario. Borchardt incluso rechazaba la forma del partido en sí, conservando solo sus 'órganos ejecutivos' (*Ausführende Organe*).[94] Un poco más tarde, se desarrolló una fracción dentro de la rama 'unitarista' de los comunistas consejistas (AAU-E) que exigía la disolución de todas las estructuras organizativas generales (es decir, las que reunían a los grupos de base).[95] Pero estas dos tendencias se situaban en los márgenes exteriores de la teoría consejista. Por otro lado, un cierto número de consejistas presentaron ideas en la década de 1930 derivadas de una interpretación estricta del corazón mismo de esta teoría. Para estas personas, era imposible distinguir entre la lucha de clases y los actos de los trabajadores; el movimiento obrero coincidía con el movimiento de los trabajadores. Se rige por sus propias leyes que tienden hacia la apropiación de los medios de producción. No solo crea sus propios órganos de lucha material (comités de fábrica o de acción) sino también sus propios órganos de conocimiento intelectual: grupos de trabajo. Estos grupos ya no son reuniones de individuos externos a la clase, sino que constituyen un instrumento forjado por la clase misma y dentro de sus propias filas. Esto conducirá a la organización autónoma de las masas en consejos, y a la organización autónoma de los trabajadores revolucionarios en grupos de trabajo.[96] En otras palabras, se elimina toda intervención externa; todos los esfuerzos en dirección al objetivo final deben venir de dentro de la clase y cualquier excepción a esto solo puede estar inspirada por el 'movimiento ex-obrero'.

Hemos visto cómo la teoría consejista se separó del radicalismo de izquierda, estableciendo su propia individualidad contra las concepciones que Moscú propagaba a través de la Tercera Internacional. Con el paso de los años, la cuestión de la Revolución Rusa, su naturaleza y características, iba a ocupar un lugar cada vez más importante en las discusiones de estos 'grupos de trabajo'. Los consejistas desarrollaron no una, sino dos concepciones sucesivas de la Revolución Rusa, cuyo contenido era inseparable de su teoría en su conjunto.

Para empezar, a partir de 1919, los teóricos radicales aceptaron que Rusia había sufrido una verdadera revolución, aboliendo el antiguo régimen y llevando al proletariado al poder. Pero las condiciones específicas que predominaban en este país atrasado significaban que no se podía esperar que la revolución asumiera las mismas formas que las que seguramente adoptaría en los países industrializados de Europa Occidental y América del Norte. Porque estos países poseían grandes proletariados educados, con largas historias detrás de ellos; no podían contar con otras categorías sociales para la realización de su tarea histórica. En Alemania, por ejemplo, la masa de campesinos estaba compuesta por arrendatarios y pequeños propietarios cuya única ambición era ampliar y proteger su propiedad: eran los aliados naturales de la burguesía industrial. El

94 Véase su *Revolutionshoffnungen* (Berlín, 1917), y Bock, op. cit., pp. 73 y ss. El ISD de Bremen rompió con él, acusándolo de haber 'liquidado' la forma-partido.

95 Ibíd., p. 220.

96 H. Canne Meijer, 'Das Werden einer neuen Arbeiterbewegung', *Rätekorrespondenz*, n.º 8-9 (abril de 1935), traducción parcial al inglés en *International Council Correspondence*, n.º 10 (agosto de 1935). Véase también *Die Linke gegen die Parteiherschaft*, op. cit., p. 613, n. 261. [johngray nota: 'The Rise of a New Labour Movement', en línea en este sitio.]

proletariado solo podía contar con sus propias fuerzas, materiales y espirituales. El día que se levantara, asumiría la destrucción de las viejas estructuras y, sobre todo, ejercería su propia dictadura - la dictadura de clase. En Rusia, por otro lado, seis millones de trabajadores habían sido respaldados por una vasta masa de campesinos que también aspiraban a la expropiación de los capitalistas. Una vez alcanzado el poder, sin embargo, esta clase trabajadora numéricamente débil (en un país de 180 millones de habitantes), desprovista de cualquier tradición de libertad o conciencia de clase, se vio obligada a ceder el poder a un partido formado por comunistas conscientes y devotos cuya política no podía ignorar la base social de su régimen: el campesinado. Lo que explica por qué la dictadura que se ejercía de hecho no era la de una clase sino la de un partido, una burocracia, o más probablemente la de unos pocos líderes.[97]

A pesar de este análisis, o quizás a causa de él, los comunistas consejistas se identificaron con la Revolución Rusa y no cuestionaron la corrección de la teoría y la práctica bolcheviques. Las tácticas bolcheviques se consideraban perfectamente apropiadas para la situación de un país económicamente atrasado; todo lo que pedían al PCUS era que desistiera de pedir la aplicación mecánica de tácticas similares en Europa Occidental, donde la situación era completamente diferente.[98]

Las opiniones comenzaron a evolucionar a partir de 1921-2, cuando la Revolución Rusa empezó a emerger como una revolución burguesa. Este cambio coincidió con la introducción de la NEP por Lenin y su fomento de la propiedad privada, especialmente en el campo. Rühle fue uno de los primeros en desmitificar el carácter 'comunista' de la Revolución Rusa. A su regreso de Rusia, declaró que los consejos no hacían más que enmascarar la dictadura del partido, y que no encontraba rastro de comunismo genuino; por el contrario, continuó, ¡había una nueva burguesía soviética floreciente![99] Poco después, todos los consejistas llegaron a la conclusión de que lo que había ocurrido en Rusia había sido una revolución democrático-burguesa o campesino-burguesa: hasta tal punto la política interna (la restauración de la propiedad privada) y la política externa (las relaciones comerciales y diplomáticas con las potencias capitalistas) pretendían dar testimonio de un proceso en el que el poder pasaba gradualmente a manos de una minoría y que conducía directamente hacia el 'capitalismo de Estado'. Las tareas que enfrentaban los revolucionarios rusos eran las de una burguesía en quiebra: la Revolución había sido hecha por un puñado de representantes de la pequeña burguesía - los bolcheviques - que luego se convirtieron en un obstáculo para la revolución proletaria mundial. Como de costumbre, fue Rühle quien expresó esta idea de manera más incisiva: para él, el carácter más o menos proletario de la Revolución Rusa no alteraba su esencia burguesa en un país donde la primera tarea era pasar del feudalismo al capitalismo industrial de la era moderna. Desde el principio, afirmó, el régimen se había mostrado burgués: bastaba con mirar el Tratado de Brest-Litovsk, la aceptación del principio del derecho a la

97 'Östlicher und westlicher Kommunismus', *Proletarier*, n.º (octubre de 1920); Gorter, *Offener Brief an den Genossen Lenin...* passim (enlace en línea); y Gorter, 'Partei, Klasse und Masse' (1921), op. cit.

98 'Lehren der März-Aktion', *Proletarier*, n.º 5 (abril-mayo de 1921); [A. Pannekoek], 'Sowjetrussland und der westeuropäische Kommunismus', op. cit. (junio de 1921). Cf. también la carta de Pannekoek a Erich Mühsam (a finales de 1920), en la que declaraba su total solidaridad con los bolcheviques (citado por Bricianer, op. cit., pp. 215-17). [Johngray nota: Traducción al inglés en Serge Bricianer, *Pannekoek and the Workers' Councils* (St. Louis, 1978), pp. 222-225]

99 'Bericht über Moskau', *Die Aktion*, n.º 39-40 (septiembre de 1920). (op. cit. en la nota 67 con enlace en línea)

autodeterminación de los pueblos, la persistencia de la propiedad privada entre el campesinado o la política de nacionalización, que no tenía nada que ver con la socialización.[100]

La esencia de este análisis iba a seguir siendo la misma, incluso después de la colectivización forzada de 1928-30, aunque se añadieron refinamientos más tarde. Pannekoek explicó más tarde que la ocupación del poder por el partido se debía a una 'escasez de cuadros' y que el Estado se había sustituido a la clase. Para él, el capitalismo de Estado era igualmente una forma de socialismo de Estado, ya que el Estado, en Rusia, era el único amo. Con la burocracia realizando tareas que, en Europa Occidental, habrían sido las de la burguesía, era claramente tarea de los burócratas imponer la industrialización y la colectivización de la tierra. Esta es la razón por la que, a pesar de su carácter burgués, o más bien a causa de él, la Revolución Rusa representó un enorme paso adelante, al haber avanzado las masas desde una etapa de barbarie inmóvil a una situación en la que podían aspirar a la dignidad. Pero el precio de este progreso fue alto: una dictadura opresiva, y una esclavitud aún más aplastante que la que pesaba sobre la clase trabajadora en las sociedades capitalistas occidentales.[101]

La Segunda Guerra Mundial no provocó cambios notables en la teoría consejista; un cierto número de tesis se acentuaron, mientras que otras se atenuaron. El objetivo principal de las luchas era ahora la coalición Estado-sindicatos, como resultado de lo cual se iban a prever nuevas formas de conflicto, como las huelgas salvajes y las ocupaciones de fábricas. Estos nuevos métodos (no del todo nuevos, ya que los consejistas ya habían observado su aparición antes de la guerra) les parecían característicos de la independencia de pensamiento y de la autonomía de la que el proletariado era ahora capaz. El problema central en el proceso revolucionario de posguerra surge como la extensión de las huelgas. Dado que cada huelga salvaje ponía en tela de juicio la legalidad del sistema mismo y los derechos de propiedad, la función represiva del sindicato actuaba ahora como una chispa capaz de incendiar toda la sociedad. Los consejistas, por lo tanto, depositaron todas sus esperanzas en los poderes de la solidaridad obrera y en la contagiosidad de la acción que, por grados, llevaría a los trabajadores a tomar los instrumentos de producción. Porque la nacionalización por sí sola no acabará con la explotación: inevitablemente surgirá una nueva burocracia, como en la URSS, para ocupar el lugar de la vieja clase explotadora. La solución radical es la que lleva a los trabajadores a controlar los medios de producción por sí mismos.[102]

Unos pocos grupos minúsculos que propagaban la teoría consejista o teorías cercanas a ella sobrevivieron en los años siguientes en Holanda, Australia, Gran Bretaña y Francia. Desde finales de la década de 1960, sin embargo, las ideas y tradiciones del comunismo de consejos han disfrutado de un nuevo auge. Se ha convertido en una de las estrellas del

---

100 'Die russische Staatspolitik und ihre Konsequenzen für die Kommunistische Internationale', *Proletarier*, n.º 6 (junio de 1922); 'Thesen über Moskau', *Rätekorrespondenz*, n.º 3 (agosto de 1934); *Von der bürgerlichen zur proletarischen Revolution* (op. cit. en la nota 76 con enlace en línea), cap. 2, 'Das russische Problem'.

101 *Workers' Councils*, sección II, cap. 5, 'The Russian Revolution'. [johngray nota: Enlace en línea]

102 Cf. *The New World*, panfleto publicado por los 'Groups of Council Communists Holland' (Ámsterdam, 1947), y A. Pannekoek, *Workers' Councils*, sección final, 'The Peace', [johngray nota: Enlace en línea] así como su artículo 'The Failure of the Working Class', *Politics*, vol. 3, n.º 8 (septiembre de 1946), citado por Bricianer, op. cit., pp. 283 y ss. [Johngray nota: En línea en *The Failure of the Working Class (1946)*]

firmamento teórico de la Nueva Izquierda.[103] Esta es la razón por la que es necesario situar, o al menos intentar hacerlo, las tesis del movimiento consejista en relación con las aspiraciones de la nueva radicalidad.

No cabe duda alguna de que los teóricos consejistas permanecen dentro del camino trazado por el marxismo: su objetivo es proporcionar la única interpretación verdadera y no deformada del pensamiento marxiano. Además, su marxismo es muy estrechamente determinista, y a pesar de la importancia que Pannekoek concede al factor espiritual y a la conciencia, la interpretación del materialismo histórico por parte del comunismo de consejos sigue siendo bastante restrictiva. Las relaciones de producción se consideran modificadoras, con o sin desfase temporal, de la vida social y su evolución. Como dijo Gorter, los hombres pueden hacer su propia historia, pero solo dentro de límites bastante estrechos. La evolución histórica está contenida dentro de la transformación de los modos de producción.

Este determinismo, bastante distante del espíritu de la nueva radicalidad, da lugar con demasiada frecuencia a un cierto dogmatismo. Los consejistas creen firmemente en la crisis del capitalismo que resulta inevitablemente en el surgimiento de una conciencia revolucionaria. Incluso si son bastante menos dogmáticos que un Kautsky o un Lenin, los comunistas consejistas están sin embargo marcados por un estricto economicismo.[104]

El otro elemento igualmente ajeno al pensamiento revolucionario contemporáneo concierne al lugar central asignado a la empresa en el proceso de liberación. Pannekoek nos dice que la producción es la esencia misma de la sociedad y que las empresas son sus células constitutivas.[105] Esta afirmación se deriva de su imperativo materialismo histórico y de su excesiva valoración de los factores económicos. Esta valoración explica la concepción del trabajo de los consejistas: para ellos, el trabajo se consideraba deseable, indispensable, la fuente de toda vida espiritual y social. En otras palabras, su concepción del trabajo apenas se diferenciaba de la imagen casi religiosa presentada por Marx y Engels. La sociedad controlada por los trabajadores defendida por los consejistas resulta ser una inmensa fábrica; ni la desagradabilidad ni el tedio del trabajo habrán desaparecido. Lejos de liberar al hombre del trabajo productivo, esta visión lo ata a él permanente e irremediablemente.

Otto Rühle llegó incluso a sostener que el trabajador solo es realmente un proletario cuando está dentro de su fábrica. Fuera, es un pequeño burgués, filisteo en su estilo de

---

103 Es sintomático el capítulo sobre los consejos obreros (escrito por un ex KAPista, Paul Mattick) publicado en una antología que pretende ser representativa de la Nueva Izquierda: P. Long (ed.), *The New Left* (Boston, 1969). Sobre la tradición consejista en Francia desde la Segunda Guerra Mundial, cf. mi *Les origines du gauchisme* (París, 1971), cap. 4 (traducción inglesa: *The Origins of Modern Leftism*, Penguin Books, 1975). [johngray nota: Enlace en línea en el sitio de Collective Action Notes]

104 La tesis de la 'crisis fatal del capitalismo' era corriente en los círculos consejistas en la década de 1930. Este tema fue retomado en la década de 1940, y Pannekoek sigue hablando de un empeoramiento gradual de las posiciones del capitalismo en su *Workers' Councils*, pp. 225-7. [johngray nota: la referencia de página es en realidad 229-30. Enlace en línea - véase el párrafo 12 en adelante] Véase también el ensayo de Mattick sobre los consejos obreros (op. cit. en la nota 103). [Johngray nota: Gombin tiene razón sobre la prevalencia de la teoría de la crisis en los círculos consejistas - sin embargo, Pannekoek rechazó consistentemente las teorías del colapso. Véase *The Theory of the Collapse of Capitalism* (1934)]

105 'The Workers' Councils', *International Council Correspondence*, op. cit. [nota 83 con enlace en línea]

vida, dominado por la ideología de la clase dominante. Solo en su lugar de trabajo se convierte en un revolucionario.[106] Uno termina preguntándose cómo el trabajador logra mantener esta personalidad dividida; ¿puede un solo individuo tener realmente dos mentalidades, o dos caras, como Jano? Esta pregunta nos lleva a una crítica más fundamental que expresa el núcleo duro de la teoría radical, a saber, el carácter muy parcial del comunismo de consejos. Porque los conceptos del comunismo de consejos solo captan realmente una faceta de la alienación humana, ignorando los otros aspectos, incluida la vida cotidiana del individuo que se encuentra en el corazón de la crítica radical. No es seguro que el proletario esté mejor armado en la lucha profesional que en la lucha contra la represión cultural, familiar y sexual.

Incluso en lo que respecta al papel (ambiguo, para decir lo menos) de las 'minorías conscientes' –grupos de trabajo o partidos de nuevo estilo– el comunismo de consejos toma demasiados elementos del marxismo clásico como para no ser un poco sospechoso a los ojos de los nuevos radicales. Los consejistas eran en su mayoría de origen burgués, intelectuales bien establecidos en carreras en la sociedad circundante. Hay algo paradójico en su entusiasmo por el papel mesiánico de los trabajadores –los otros, para emplear el vocabulario existencialista– cuando se considera que la autonomía o el automovimiento del proletariado se encuentra en el centro de sus preocupaciones.

Con todo esto, los consejistas contribuyeron a una contradicción histórica de la ideología leninista. En aquellos años oscuros en que la Tercera Internacional se destacaba como la encarnación de las esperanzas revolucionarias, los consejistas desmitificaron esta pretensión partiendo de las mismas premisas teóricas que los comunistas oficiales.

Finalmente, al referirse ante todo a la experiencia histórica de los consejos, dieron contenido e ilustración a una de las demandas fundamentales de la radicalidad, a saber, que la lucha por la liberación de todas las trabas debe ser autónoma. Y si no fueron los únicos en depositar todas sus esperanzas y su fe en la experiencia de los consejos, no obstante la situaron dentro de la evolución histórica de la radicalidad.

106Rühle, *Von der bürgerlichen zur proletarischen Revolution*, op. cit. [véase nota 76 con enlace en línea], p. 51.